

MINISTERIO SACERDOTAL, FRUTO DE LA VIDA BAPTISMAL A PARTIR DE
LA CARTA A LOS HEBREOS

FRANK ENCISO SERRANO

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ

2010

MINISTERIO SACERDOTAL, FRUTO DE LA VIDA BAPTISMAL A PARTIR DE
LA CARTA A LOS HEBREOS

FRANK ENCISO SERRANO

Trabajo para obtener el título de Licenciado en Teología

DIRECTORA:

Isabel Corpas de Posada

Doctora en Teología

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ

2010

Nota de aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Bogotá, Octubre 2010

Tabla de Contenido

Tabla de Contenido	4
RAE.....	7
Introducción	10
Capítulo 1 Sacerdocio y sacerdotes en el Nuevo Testamento.....	12
1.1. Breve recorrido por los cinco evangelios	12
1.1.1. En los tres sinópticos.....	12
1.1.2. En el cuarto evangelio	17
1.1.3. En el quinto evangelio	19
1.1.4. Conclusiones.....	20
1.2. ¿Por qué la crítica del Nuevo Testamento al sacerdocio y a los sacerdotes?.....	21
1.2.1. El sacerdocio del primer testamento.....	22
1.2.2. El trabajo sacerdotal	22
1.2.3. Los rasgos fundamentales del sacerdote judío.	24
1.3. Conclusiones.	25
Capítulo 2 La cuestión del sacerdocio de Cristo a la luz de la Carta a los Hebreos	27
2.1. El escrito denominado “a los Hebreos”	27
2.2. Las afirmaciones consignadas en “a los Hebreos”	29
2.2.1. Jesús y su nombre.....	29
2.2.2. Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.....	30
2.2.3. Valor del sacerdocio de Cristo.....	31
2.2.4. Paciencia y Fe	33
2.2.5. Enderecen los caminos.	34

2.3. A manera de conclusión	35
Capítulo 3 De “a los Hebreos” hasta el Concilio Vaticano II.....	36
3.1. Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.....	36
3.2. El testimonio de la primera comunidad cristiana respecto al sacerdocio 37	
3.2.1. La institución de los doce	38
3.2.2. La tradición Petrina.....	39
3.2.3. El Apóstol Pablo	40
3.2.4. El ministerio de los Siete	41
3.2.5. La triada: epíscopo, presbítero y diácono.....	42
3.3. La celebración de la eucaristía no es presidida por un sacerdote.	45
3.3.1. La iniciación de la celebración.....	45
3.3.2. La reunión de la asamblea	46
3.3.3. Tradición y regularidad de la celebración.	46
3.4. De la escolástica hasta el concilio de Trento	49
3.5. El rito de la ordenación sacerdotal.....	51
3.6. A manera de conclusión:	54
3.6.1. El trabajo Apostólico	54
3.6.2. El ministerio ordenado	55
3.6.3. Relación entre ministerio y apostolado.....	55
3.7. El Sacerdocio bautismal.	56
3.7.1. El ambiente del Concilio Vaticano II	56
3.7.2. Pueblo de Dios, grandeza de la Iglesia.	58
3.7.3. La teología bautismal en el Vaticano II	60
3.7.4. Diferencias entre el sacerdocio real y ministerial.....	63
3.7.5. Relación Ministro ordenado- Eucaristía.....	64

3.7.6. La cuestión del apostolado.....	66
3.7.7. El ejercicio del ministerio sacerdotal en la Iglesia de hoy.....	68
3.7.7.1. El poder dentro de la Iglesia.....	70
3.7.7.2. La fraternidad, elemento fundante de la vida cristiana.....	72
CONCLUSIONES	74
BIBLIOGRAFIA.....	77

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en teología.
2. **TITULO:** Espiritualidad sacerdotal, fruto de la vida bautismal a partir de la Carta a los Hebreos
3. **AUTOR:** Frank Enciso Serrano.
4. **LUGAR:** Bogotá, D.C.
5. **FECHA:** Octubre 2010.
6. **PALABRAS CLAVES:** sacerdocio, sacerdotes, veterotestamentario, Nuevo Testamento, “a los Hebreos”, Sumo, Eterno, comunidades cristianas, ministerio, eucaristía, ordenación, apostolado, Concilio Vaticano II, bautismo, Iglesia, poder, fraternidad.
7. **DESCRIPCION EL TRABAJO:** ¿Por qué “a los Hebreos” tradicionalmente ha sido presentada como fuente y sustento bíblico-teológico del sacerdocio? Es la pregunta que rodea el querer de ésta investigación. Cuando un estudiante de teología se adentra en el estudio de los ministerios eclesiales y su origen, encuentra que, desde la academia, se plantean unos presupuestos que son corroborables en el contexto académico y al salir a la praxis y la pastoral encontramos afirmaciones de tipo teológico y espiritual que, a mi juicio, deben ser replanteadas.

La cuestión del sacerdocio en el Antiguo Testamento plantea un interrogante al escritor del sermón a los Hebreos: es la figura del sumo sacerdote y su mediación la que inspira la confesión cristológica explícita que hace el autor sagrado, es la fe de la comunidad cristiana la que traslada a su contexto lo que los escritores veterotestamentarios confiesan en personajes como Melquidesec y Sadoq entre otros que son presentados como sacerdotes cuando en realidad, por lo menos en el caso del primero ni tenía estirpe sacerdotal y tampoco tenemos datos históricos de su existencia.

Los ministerios eclesiales que son pieza clave del crecimiento de la Iglesia en la primitiva comunidad son puestos al servicio de la jerarquía eclesiástica que surge por la necesidad de gobernar la creciente institución. Surge así la necesidad institucional de la triada ministerial del

obispo-presbítero-diácono que se hace “elemento indispensable” en la vida de la Iglesia y que fue respaldada por todos los concilios hasta Vaticano II que hizo de la Iglesia un modelo a partir del ministerio de los obispos.

Al finalizar el trabajo quiero presentar algunos apartes de la teología bautismal que nace de Vaticano II como rescate de la condición sacerdotal de los bautizados, concluyendo con el rescate de algunos elementos que hoy se conserven de la espiritualidad de “a los Hebreos”.

8. **LINEAS DE INVESTIGACION:** Cuestiones de teología sistemática.

- **FUENTES CONSULTADAS:** Blázquez, Ricardo. La Iglesia del Concilio Vaticano II. Ed. Sígueme, Salamanca 1991; Brown, Raymond. Introducción al Nuevo Testamento. Madrid: Ed, Trotta 2002; Comby, Jean. Historia de la Iglesia, Verbo Divino, Estella Navarra, 2004. Congar, Yves. Camino de reforma de la Iglesia. Paris, 1950; Congar, Yves. La Iglesia, en problemas y perspectiva de teología dogmática. Ed. Neufeld Salamanca 1987; Congar, Yves. Una visión de la iglesia pueblo de Dios, Beauchesne, Paris 1984; Corpas de Posada, Isabel. Ministerios eclesiales y orden ministerial, apuntes de clase, Universidad San Buenaventura, Bogotá 2007; Charpentier, Etienne. Para leer el Nuevo Testamento. Estella Navarra: Verbo Divino, 1983; Fontbana, Jaume. Ministerio de comunión. Barcelona Ed. CPL, 2009; Hasenhurrl, Gron. El ordenamiento de la Iglesia, Bolonia 1976; Joaquín, Jeremías. Jerusalén en tiempos de Jesús. Ed Cristiandad, Madrid, 1980. León-Dufour, Xavier. Lectura del evangelio de Juan. Salamanca, Ed Sígueme, 1998; López, Ricardo. Carta a los Hebreos. Navarra. Ed. Verbo divino. 2008; Quasten, Johannes. Patrologia I. Madrid, BAC. 1968; Rey García, José. Eucaristía, Salamanca, Ed. Sígueme 1992; Schillebeeckx, Edward. El Ministerio eclesial, responsables en la comunidad cristiana. Ed Cristiandad Madrid 1983; Vanhoye, Albert. El mensaje de “a los Hebreos”. Pamplona. Ed. Verbo divino. 1998; Vanhoye, Albert. Sacerdotes antiguos, sacerdotes nuevos. Salamanca: Sígueme, 1984; Concilio Vaticano II, documentos completos, Ed. San Pablo. 2000.

9. **CONTENIDOS:** El papel del sacerdocio y del sacerdote se ha convertido en fuente de controversia en la Iglesia; desde las primeras comunidades cristianas hasta hoy; a partir de los elementos que nos ofrecen algunos escritos neotestamentarios. En éste estudio pretendo destacar elementos que mejoren la comprensión del sacerdocio y la tarea sacerdotal en el Nuevo Testamento; el discurso que elabora el autor de “a los Hebreos” y que por primera vez destaca la figura de Jesucristo como Sumo y Eterno Sacerdote; el recorrido histórico por medio del cual se han sacerdotalizado los ministerios y por último la visión de Pueblo de Dios

que nos ofrece el Concilio Vaticano II, que resalta la condición del sacramento del bautismo como principio fundamental de adhesión a Cristo.

10. **METODOLOGIA:** La metodología usada corresponde, por una parte al uso de métodos teóricos como la exégesis bíblica, el análisis de textos, la síntesis a partir de la inducción y la deducción y de otro lado el acercamiento a los métodos histórico y lógico, desde el rastreo y el mapeo de la información mediante el acercamiento a la literatura pertinente, la documentación bibliográfica a partir de fuentes primarias y secundarias, además de realizar un acercamiento al método de la observación con la finalidad de retomar por medio de ésta, algunas cuestiones, hechos, diálogos y acciones que acontece en medio de la realidad eclesial. El propósito de ésta metodología obedece a la necesidad de alcanzar y desarrollar mayor competencia comunicativa como predicador con la el fin de profundizar en relación a la investigación, el análisis y la redacción de estudios bíblicos, incluso de clases y homilías.
11. **CONCLUSIONES:** El análisis y debate teológico acerca del ministerio sacerdotal no es pretexto de controversias infundadas y/o enfrentamientos “ad intra” en la Iglesia; pues el abordaje del tema no implica el desconocimiento de la autoridad, la jerarquía eclesiástica y el debido pastoreo del Pueblo de Dios. A partir de los escritos del Nuevo Testamento, de la tradición heredada de las primeras comunidades cristianas, del camino histórico recorrido por la Iglesia y de la luz privilegiada del Concilio Vaticano II la comunidad eclesial que hoy peregrina con una profunda mirada de fe, reflexiona en la dignidad y compromiso bautismal de cada uno de los miembros de la Iglesia como vínculo fúndate y de la necesidad imperante de un estilo de formación adecuada que ofrezca a la humanidad de hoy, sacerdotes que vivan, ejerzan e interioricen el ministerio de fe y caridad que han recibido desde su condición de bautizados.

Introducción

En el mundo actual se suscitan discusiones, tensiones y hasta divisiones al interior de la Iglesia de Cristo en torno al tema y al espíritu del sacerdocio, especialmente dentro de la Iglesia católica que desde antiguo mantiene un lenguaje y unas prácticas que son vistas desde diferentes puntos de vista como motivo de enfrentamiento y hasta división entre los cristianos.

En nuestro tiempo la secularización desplaza de manera acelerada la figura sacerdotal, otros critican el fuerte ritualismo existente especialmente en el catolicismo, que de manera inmediata es relacionado con la figura de poder que algunos miembros de la jerarquía han llegado a exhibir delante de la sociedad, se nota claramente, en medio de los jóvenes, que es la parte de la sociedad donde me desenvuelvo por mi trabajo como educador, que el rechazo hacia la figura sacerdotal se hace más evidente dada su cercanía con el poder social, político y/o económico. También hay sectores radicales de la teología que han llegado a poner en tela de juicio la figura del sacerdocio ministerial, contextualizando escritos neo-testamentarios con cuestiones evidentemente pastorales.

Desde que la enseñanza del Concilio Vaticano II retoma con fuerza la teología bautismal algunos sectores cristianos enfrentan el sacerdocio bautismal con el sacerdocio ministerial y en algunos encuentros se ha llegado a sugerir el desmonte del “monopolio” que significa el sacerdocio ministerial, lo que que abriría paso a la vivencia de un sacerdocio común que no exalte la figura de ningún cristiano.

Para el presente trabajo tomo como punto de partida los escritos de Albert Vanhoye, especialmente “El mensaje de la Carta a los Hebreos” y “sacerdotes antiguos, sacerdotes nuevos”, pues he considerado fundamental la investigación y la acertada hermenéutica que este sacerdote jesuita ha impreso en sus escritos.

También he consultado algunas otras fuentes especializadas que tratan sobre la Carta a los Hebreos: Ricardo López en su “Carta a los Hebreos” publicada por Navarra en el 2008. Quiero destacar la utilización de los apuntes de clase de orden y ministerios orientada por Isabel Corpas de Posada, en la Universidad de San Buenaventura.

Además he consultado las obras de Yves Marie Congar: “Camino de reforma de la Iglesia”, “La Iglesia, en problemas y perspectiva de teología dogmática” y

“Una visión de la Iglesia pueblo de Dios” que me resultan fundamentales en la comprensión de la eclesiología del Concilio Vaticano II.

De igual manera he consultado otros autores entre los cuales quiero destacar a: Edward Schillebeeckx “El Ministerio eclesial, responsables en la comunidad cristiana”; Ricardo Blázquez en “La Iglesia del Concilio Vaticano II”; Jaime Fontbana en “Ministerio de comunión” y José Rey García en “Eucaristía”.

En el primer capítulo abordo el tema del sacerdocio y de los sacerdotes en el Nuevo Testamento, haciendo un breve recorrido por la comprensión que hacen los evangelistas respecto a las figuras sacerdotales de su tiempo; al terminar el capítulo puedo concluir que las comunidades cristianas no reconocen en Jesús ninguna característica de tipo sacerdotal, en especial, si el ejercicio del ministerio está ligado a la práctica sacerdotal judía.

En el segundo capítulo destaco la percepción que “a los Hebreos” nos ofrece acerca de la figura de Jesucristo como sumo y eterno sacerdote y cómo el autor del texto denominado “a los Hebreos” destaca la divinidad y el sacerdocio de Jesús desde su “dignidad en la fe y misericordia”. Es la primera vez que en el Nuevo Testamento se relaciona a Jesús con el sacerdocio; Jesús está en una esquina, Aarón está en la otra, es una evidente contraposición entre misericordia y ritualismo.

Finalmente en el tercer capítulo ofrezco un recorrido histórico que parte de los testimonios de las primeras comunidades cristianas respecto al sacerdocio, unidos a la tradición de los apóstoles Pedro y Pablo, el ministerio desarrollado por los siete hasta llegar a la triada que propone liderazgo de las comunidades cristianas, animadas en la fe por los episcopos, los presbíteros y los diáconos.

En medio del nacimiento del cristianismo la celebración de la eucaristía se convierte en el “momento predilecto” de reunión y celebración de la fe: nace aquí un interrogante que el propio Schillebeeckx subraya y que pretendo introducir en esta investigación respecto a ¿quién debe presidir la celebración eucarística? Lentamente la evolución de la historia en la Iglesia permite evidenciar la sacerdotalización de los ministerios eclesiales, ofrezco aquí un breve recorrido por los pronunciamientos conciliares y magisteriales acerca del tema.

Concluyo con un acercamiento a la teología bautismal que nos ofrece el Concilio Vaticano II en donde la Iglesia propone al mundo de hoy el reconocimiento de la dignidad bautismal como primera fuente de adhesión a Cristo; sacramento que no se ubica en importancia debajo del orden sacerdotal. El ejercicio del ministerio sacerdotal en la sociedad actual exige de quienes son llamados al sacramento del orden, reconocimiento de la realidad de la Iglesia como pueblo de Dios cuya característica fundamental es la fraternidad y despojamiento de todo vínculo con el poder y la relación que este tiene con algunos sectores de la política y la economía.

Capítulo 1 Sacerdocio y sacerdotes en el Nuevo Testamento

1.1. Breve recorrido por los cinco evangelios

Sigo para este recorrido el libro de Albert Vanhoye *sacerdotes antiguos, sacerdotes nuevos*, material recopilado y, que a mi juicio, se convierte en columna vertebral en la construcción de este capítulo, procurare al lector una visión global de la figura de los sacerdotes y los sumos sacerdotes en el Nuevo Testamento; no es mi intención realizar una exégesis de los textos ni mucho menos tratar de ir adelante del autor, solo presentar una visión del sacerdocio judío en los evangelios a partir del autor anteriormente citado; cabe anotar que las figuras sacerdotales son rechazadas de plano por los evangelistas pues son consideradas la antítesis en su fondo y en su forma, del ministerio que desempeñó Jesús.

La primera fuente a la que por lógica se recurre para abordar la cuestión del sacerdocio es sin duda los relatos del Nuevo Testamento, especialmente las de los evangelios y la manera como ellas testimonian la cuestión del sacerdocio; no se trata pues de elaborar una crítica escriturística sobre el sacerdocio sino más bien fijar la atención, en la situación particular de las primitivas comunidades y las implicaciones sobre la vida de fe de los primeros cristianos.

1.1.1. En los tres sinópticos

La primera afirmación que pretendo presentar es: en ningún momento los evangelios designan a Jesús o a alguno de los suyos con el término “sacerdote”; “la división del clero en 24 clases sacerdotales, de las que cada una realizaba en Jerusalén una semana de servicio, según su turno; de sábado a sábado”¹; esta categoría siempre denota la función y la figura de aquellos que tenían la función de regir y prestar un servicio en el Templo; estos personajes son presentados por los escritores sagrados bajo distintas perspectivas y en diferentes casos, situaciones y clases.

Alberto Vanhoye reconoce que en el evangelio de Lc 1,8 ss, “la figura del sacerdote Zacarías y el turno de servicio en el Templo al cual pertenecía; el sacerdote está autorizado a entrar en el santuario del Señor, para realizar las ceremonias de culto, la multitud en cambio debe permanecer fuera y solamente debe orar”². El texto muestra una situación “especial” de privilegio en la que se encuentra el sacerdote; continúa Vanhoye afirmando: “Lucas reconoce que los sacerdotes judíos ejercen funciones ante Dios y aduce que la ceremonia litúrgica en la cual participa Zacarías trae consigo la bendición de Dios manifestada en la

¹ Jeremías Joachín, *Jerusalén en tiempos de Jesús*. (Madrid: Ed. Cristiandad, 1980), 216.

² Albert Vanhoye. *Sacerdotes antiguos, sacerdotes nuevos*. (Salamanca: Sígueme, 1984), 18.

visión del santuario”³. (Lc 1, 8-9); por el contrario al ver hacia Juan, aparecen las figuras de “unos padres ancianos sin esperanza alguna de tener un hijo”⁴

El episodio de la Anunciación coloca de nuevo en la boca del mismo evangelista dudas acerca del valor exclusivo e importante del culto en el Templo y por ende de la figura de quien administra en nombre de Dios los ritos, en la ciudad de Jerusalén. Lucas precisa varios elementos a tener en cuenta: el episodio no se ubica en un lugar sagrado como el Templo, una montaña o un altar; más bien está narrado en una aldea que es escogida para una misión más importante que la narrada en el relato de Zacarías; el ángel no se dirige a un sacerdote o a un líder religioso judío, tan siquiera a un maestro de la ley: el enviado de Dios se dirige a una simple joven que en respuesta a las palabras del ángel decide acogerse sin reservas a la voluntad de Dios.

En el resto del evangelio de la infancia ya no se nombran las figuras de los sacerdotes, pero seguramente en Lc 2,24 se da por descontada la presencia del sacerdote en el Templo donde Jesús es presentado “y a quien se le entregan las tórtolas y los pichones que la familia trae para ofrecer”⁵; en el relato no aparece la figura ni el nombre de quien recibe la ofrenda. Según Joachim “ese día, además del tamidde, la mañana y la tarde, se inmolaban en sacrificio público otros dos corderos, se necesitaba un sacerdote para degollarlos, otro para derramar su sangre y ocho para ofrecer el sacrificio. Además la mañana del sábado, en el cuarto sorteo, se designaban otros dos sacerdotes, junto con seis sacerdotes asistentes, renovaban los doce panes de la proposición y las dos copas de incienso”⁶ Para Raymond Brown “a diferencia de Mateo que conecta a Jesús con Abraham, Lucas lo asciende con Adán que no tiene ningún talante sacerdotal”⁷

En la narración de la pérdida de Jesús en el Templo el evangelista habla de los “maestros”; en este relato no se distingue claramente qué función cumplen quienes están alrededor de Jesús; al respecto Vanhoye afirma: “en tiempo de Jesús sin embargo, parece que los sacerdotes habían renunciado a la doble función de maestros y sacerdotes; el evangelio sin embargo no ofrece muchos indicios en este caso”⁸.

En Marcos y Mateo, Jesús mismo en algunas pocas oportunidades habla de los sacerdotes; “en la tradición común a los sinópticos contiene dos textos en los

³ Ibíd.

⁴ Raymond Brown. Introducción al Nuevo Testamento. (Madrid: Trotta, 2002), 316.

⁵ Albert Vanhoye. Sacerdotes antiguos, sacerdotes nuevos. (Salamanca: Sígueme, 1984), 3.

⁶ Jeremias Joachim. Jerusalén en tiempos de Jesús. (Madrid: Ed. Cristiandad, 1980), 216.

⁷ Raymond Brown. Introducción al Nuevo Testamento. (Madrid: Trotta, 2002), 324.

⁸ Ibíd,19.

que se les nombra: la primera para ordenar a un leproso curado que vaya a mostrarse al sacerdote y haga una ofrenda ritual”⁹ (Mt 8,4; Mc 1, 44; Lc 5, 14) de esta manera pareciera que el mismo Señor obliga al curado a cumplir con lo prescrito por la ley judía que ordenaba a los enfermos de lepra presentarse delante del sacerdote en el Templo, pues esta persona es considerada impura y su condición lo hacía ser repudiado hasta por las autoridades religiosas. En tiempos de Jesús la lepra es considerada más una impureza que una enfermedad y no les era permitido participar en el culto a aquellas personas que la padecían; el cumplimiento de esta prohibición es tarea de los sacerdotes.

A mi juicio sería necesario destacar algunos elementos del anterior relato:

- a. Jesús reconoce la competencia del sacerdote judío al enviar al leproso a presentarse delante de Él.
- b. Jesús también rompe la ley al tocar al leproso, pues así también, el queda impuro.
- c. Con tal hecho Jesús deja ver su rivalidad con la ley porque ella misma no ayudaba al leproso; pero a la vez superior al sacerdote que solo tenía como tarea constatar el estado del mismo.

El segundo texto común en los sinópticos que denota la presencia de los sacerdotes, se muestra en medio de una controversia en la cual se critica a los seguidores de Jesús por no respetar el sábado conforme a la ley. La respuesta de Jesús pone por delante el ejemplo de David “entró en la casa de Dios, en tiempos del sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes de la proposición que solo a los sacerdotes es lícito comer” (Mc 2,26; Mt 12,4; Lc 6,4.). De la misma manera “ubicados en Cafarnaúm en medio de las autoridades, Jesús aparece aquí claramente como alguien que no encaja en las expectativas religiosas de sus contemporáneos, actitud que supone un complot para acabar con El (Mc 2, 28)”¹⁰

Jesús de esta manera cuestiona las prohibiciones que son inherentes a los ritos del culto; el evangelio de Mateo afirma en boca de Jesús: “¿tampoco habéis leído en la ley que el día sábado los sacerdotes en el Templo profanan el sábado sin incurrir en culpa?” (Mt 12,5); para Jesús “su presencia es mayor a la del templo y el Hijo del Hombre es dueño del sábado”¹¹

⁹ Jeremias Joachím. Jerusalén en tiempos de Jesús. (Madrid: Ed. Cristiandad, 1980), 19.

¹⁰ Raymond Brown. Introducción al Nuevo Testamento. (Madrid: Trotta, 2002), 197.

¹¹ Raymond Brown. Introducción al Nuevo Testamento. (Madrid: Trotta, 2002), 223

De la misma manera que con el primer texto sinóptico, puedo concluir:

- a. Jesús cuestiona el quehacer de los sacerdotes en sábado, pues también esa tarea también sería violatoria del reposo mandado para el sábado.
- b. El evangelio pone en una balanza el servicio de los sacerdotes, los tiempos sagrados, los sitios sagrados.

Para concluir la anterior controversia, el evangelio cita la declaración del profeta Oseas, “misericordia quiero, que no sacrificios” (Os 6, 6), dejando claro que para Dios son más importantes los actos de misericordia y una actitud de apertura hacia las personas que los ritos y la actitud formalista de la religión.

Encontramos en el centro del relato la columna vertebral del evangelio que muestra la opción por las personas antes que por los preceptos, actitud que no encontramos solo en el relato sinóptico sino que es continuación de lo que los profetas exigían en su predicación.

Otro texto clave en el cual la presencia del sacerdote es cuestionada por el mismo Jesús es la parábola del buen samaritano, texto propio de la tradición lucana en 10,30-37, en el que ciertamente el oficio y el corazón del sacerdote no quedan bien parados en la narración, pues pasa por el camino y al ver al hombre tendido al borde del camino se desentiende completamente de él. En la parábola, la actitud del sacerdote es contrastada con la del samaritano que siente misericordia del herido y lo ayuda.

A partir del texto puedo concluir:

- a. El samaritano practica la misericordia, el sacerdote no lo hace.
- b. El sacerdote prefiere mantenerse puro y no tener contacto con sangre o con un cadáver.
- c. Por medio de la narración Jesús invita a que nos aproximemos a las personas que necesiten de nuestra ayuda, la misericordia está por encima de las normas rituales.
- d. La anterior sentencia es corroborada en el evangelio de Marcos “amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a sí mismo.....vale más que todos los holocaustos y sacrificios” (Mc 12,33)

En la tradición sinóptica la mención de los sumos sacerdotes está ligada al primer anuncio de la pasión “comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que El debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos los sumos sacerdotes y los escribas y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día” (Mt

16,21; Mc 8,31; Lc 9,22); Marcos y Lucas añaden el término “reprobar” unido a las palabras del salmo “la piedra que desecharon los arquitectos se ha convertido en la piedra angular”(Sal 118).

En el anterior texto, los sumos sacerdotes son responsabilizados directamente de los padecimientos de Jesús “Mateo indica el nombre del sumo sacerdote, Caifás, y pone de relieve su iniquidad al indicar que las autoridades están buscando falsos y testigos desde el comienzo (Mt 26, 57, ss)”¹² y así directamente son asociados a la pasión, que es el texto vertebral de toda la narración evangélica; posteriormente la figura de los sumos sacerdotes es asociada al proceso de juicio al que es sometido Jesús, al trato con Judas y al interrogatorio (Mt 26, 57-58; Mc 14, 53-65; Lc 22, 54.63-71). Marcos, Mateo y Lucas dejan entrever la rivalidad directa entre Jesús y la casta sacerdotal representada por Caifás y su suegro Anás.

En el conflicto de los sumos sacerdotes con Jesús en el momento de la pasión ellos son presentados como autoridad política “El sumo sacerdote y Pilato encarnan cada uno el reflejo de sus propios intereses”¹³, más que como representantes de la autoridad sacerdotal, su labor también está unida al llamado sanedrín que estaba compuesto por escribas, sacerdotes y ancianos, pero es la figura del sumo sacerdote la que es colocada al frente de la multitud que se agolpó en el patio del pretorio. Son ellos quienes urgen al pueblo para que pida la condena de Jesús; cuando Pilato propone la liberación de Jesús son ellos los que “incitaron a la gente a que dijeran que les soltase más bien a Barrabás” (Mc 15,9-11).

Los sumos sacerdotes vuelven a aparecer al lado de la cruz, como lo atestigua Mt 27,20; se quieren asegurar que el cuerpo quede bien cuidado, no por respeto sino por temor; esforzándose por cubrir la noticia de la resurrección.

Quiero destacar los siguientes datos sobre el sumo sacerdote y sus funciones, que están claramente enmarcadas dentro de una tarea de gobierno que utilizaba como herramienta los principios de sumisión y obediencia del pueblo judío:

- a. En los textos evangélicos nunca aparece en oficios de tipo litúrgico sino en tareas de carácter gubernamental.
- b. Es en el palacio del sumo sacerdote donde se urde el complot contra Jesús.

¹² Raymond Brown. Introducción al Nuevo Testamento. (Madrid: Trotta, 2002), 283

¹³ Raymond Brown. Introducción al Nuevo Testamento. (Madrid: Trotta, 2002), 217.

- c. Es en el patio del palacio del sumo sacerdote donde Pedro niega a Jesús.
- d. Es el sumo sacerdote quien está al frente de todo el proceso y del interrogatorio en contra de Jesús.
- e. La primera condena en contra de Jesús se da por boca del sumo sacerdote quien rasga sus vestiduras y grita en contra de la blasfemia.
- f. El sumo sacerdote ejerce un poder de tipo político, es casi un juez por eso sus tareas no son culturales o de trabajo en el Templo sino más bien de tipo jurídico.

1.1.2. En el cuarto evangelio

Solamente en una oportunidad, Juan nombra a los sacerdotes, en Jn 1,19 se muestra la escena en la que una comisión es integrada para conocer el fondo de la predicación del Bautista; es normal que los sacerdotes sean llamados a esta tarea pues oficialmente eran ellos los encargados de los ritos de purificación que en cierta manera.

Juan relata con mucha frecuencia el papel de los “sumos sacerdotes” pero especialmente la comparecencia a la hora de la pasión delante de Caifás “el centro de la comparecencia no es delante del sanedrín sino del sumo sacerdote, así se distingue del relato sinóptico del joaneó”¹⁴, pues ellos realmente eran las figuras que encarnaban la representatividad del poder religioso y político en Israel, ubicado en lo más alto de la pirámide sacerdotal; en ocasiones se le dan a los sumos sacerdotes poderes especiales “Si Caifás fue profeta sin saberlo es porque es un don que se le concedió por ser sumo sacerdote en funciones”¹⁵; en efecto no es lo mismo hablar de los sacerdotes que nombrar a los sumos sacerdotes.

El papel del sumo sacerdote está íntimamente ligado a las llamadas “autoridades religiosas” que eran la clase dominante en Israel y que no solamente se referían a él y su familia, sino a otros grupos que también comprendían a los antecesores vivos del sumo sacerdote, “Juan pone el nombre de Caifás como no lo hacen los sinópticos en el relato del proceso”¹⁶, el segundo sumo sacerdote, el jefe de la clase sacerdotal entre otros; es de anotar que estos cargos eran destinados a personas que tenían parentesco directo con las grandes familias que dieron origen a la aristocracia sacerdotal.

¹⁴ Xavier León-Dufour. Lectura del evangelio de Juan. (Salamanca, Ed Sígueme, 1998), 40.

¹⁵ Xavier León-Dufour. Lectura del evangelio de Juan. (Salamanca, Ed Sígueme, 1998), 42.

¹⁶ *Ibíd*, 41.

En Juan el relato no se aparta demasiado de la experiencia de los sinópticos en cuanto al sumo sacerdote. Juan pone de manifiesto la actitud hostil de los sumos sacerdotes contra Jesús; "ante el sumo sacerdote Jesús siempre está maniatado"¹⁷ la diferencia se encuentra en que en este evangelio la hostilidad se manifiesta mucho antes de la pasión. En el capítulo séptimo para la fiesta de los tabernáculos Juan atestigua: "los sumos sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para detener a Jesús" (Jn 7,33); la diferencia de tiempo y relación de los sumos sacerdotes con Jesús se puede verificar en la diferencia de esquema de Juan respecto a los sinópticos y en los relatos que el cuarto escrito hace sobre las subidas de Jesús a Jerusalén.

El enfrentamiento se agudiza al acercarse la última pascua; la suerte de Jesús está echada, ya que los sumos sacerdotes y los fariseos deciden de una vez por todas arrancar el problema que representaba Jesús y deciden su muerte; de hecho, el grupo que fue a arrestar a Jesús estaba compuesto además de Judas por "guardias enviados por los sumos sacerdotes y los fariseos" (Jn 18, 3). Juan resalta la cercanía de los sumos sacerdotes y los fariseos pues los dos grupos eran radicalmente opuestos a Jesús.

En el juicio de Pilato los sumos sacerdotes tienen un papel decisivo en contra de Jesús: "tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí, ¿qué has hecho?" (Jn 18,35). "Jesús explica en el evangelio de Juan que su reino no es de este mundo en clara alusión a Pilato y a los sacerdotes judíos"¹⁸ Ya en el patio, son los sumos sacerdotes y sus criados los que gritan a Pilato que crucifique a Jesús pues ellos no tienen más rey que al Cesar.

Una vez crucificado, son ellos los que se preocupan por reclamar el que se rectifique el motivo de la condenación clavado en lo alto de la cruz y es en la persona de Caifás, el gran sumo sacerdote de aquel año, en quien Juan pone las siguientes palabras: "vosotros no sabéis nada ni caéis en cuenta que es mejor que muera uno solo por el pueblo y no que perezca toda la nación" (Jn 11,49-50).

El relato pone de plano que es el sumo sacerdote quien zanja la discusión y es él quien orienta el camino que hay que tomar, dando muestras de un liderazgo religioso pero sobre todo político.

¹⁷ Ibíd, 42.

¹⁸ Raymond Brown. Introducción al Nuevo Testamento. (Madrid: Trotta, 2002), 472.

1.1.3. En el quinto evangelio

Creo conveniente añadir al testimonio de los evangelios, la situación explícita de la primera comunidad cristiana que, desde el principio, mostro una clara ruptura en contraste de la comunidad cristiana con el sacerdocio judío, “los cristianos se muestran como una secta dentro del judaísmo”¹⁹.

Lucas nos presenta a unos discípulos que después de la ascensión seguían relacionados con el Templo y con el culto judío: “estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios” (Lc 24,53); y en los días de pentecostés, la comunidad entera mantenía la misma actitud pues “acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu” (Hch 2,46).

Por su parte, dentro de la clase sacerdotal judía “que tenía en su cima al sumo sacerdote responsable de la ley y el templo, presidente del sanedrín, jefe indiscutible del pueblo”²⁰ se gestaba un gran movimiento que, según el testimonio de Lucas se adherían desde judíos rasos hasta sacerdotes, a la fe cristiana: “se multiplicó considerablemente el número de los discípulos y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe” (Hch 6,7).

En los hechos de los apóstoles, Lucas deja constancia de la profunda molestia de los sumos sacerdotes con los apóstoles no por una cuestión de culto sino de doctrina, pues “se sienten contrariados de ver como enseñaban que la persona de Jesús había resucitado de entre los muertos”²¹ de esta manera se unen a la disputa los saduceos que negaban la resurrección y son ellos y el jefe de la guardia del Templo y los sumos sacerdotes los que arrestan a Pedro y a Juan (Hch 4,13).

Una vez iniciado el juicio en contra de los apóstoles, Lucas, con nombre propio llama a los sumos sacerdotes y a los de su estirpe; quienes toman una posición mucho más hostil en contra de Pedro y Juan, ordenando su arresto y dirigiendo el interrogatorio. Es también el sumo sacerdote quien dirige el interrogatorio de Esteban antes de su martirio; cuando Saulo persigue a la Iglesia pide autorización al sumo sacerdote para tener el poder necesario (Hch 9,1 ss) pues “Pablo es un fariseo sincero y no tiene más que una pasión, servir a Dios practicando minuciosamente la ley”²². De la misma manera, el mismo Apóstol es blanco de la hostilidad del sumo sacerdote Ananías, quien apoyado por los ancianos busca una condena para Pablo como consta en Hch 23,2.

¹⁹ Etienne Charpentier. Para leer el Nuevo Testamento. (Estella Navarra: Verbo Divino, 1983), 23.

²⁰ *Ibíd*, 27.

²¹ Albert Vanhoye. Sacerdotes antiguos, sacerdotes nuevos. (Salamanca: Ed. Sígueme, 1984), 31.

²² Etienne Charpentier. Para leer el Nuevo Testamento. (Estella Navarra: Verbo Divino, 1983), 45.

Es también curiosa la actitud del Pablo cuando es sometido por las fuerza y ante esta actitud, protesta “con vigor y califica de pared blanqueada al que ha dado la orden de maltratarlo, a Pablo se le indica que la orden proviene del sumo sacerdote ante lo cual Pablo se excusa pues reconoce la autoridad y jurisdicción del sumo sacerdote como jefe del pueblo pero no como sacerdote de Dios”²³.

Podría concluir que los escritos neo-testamentarios en su gran mayoría, especialmente los evangelios y texto de los Hechos de los apóstoles, no presentan a los sacerdotes y a los sumos sacerdotes en ejercicio de funciones en torno al culto; más bien pone de manifiesto su autoridad y el ejercicio del poder delante del pueblo.

Para la comunidad cristiana, esta situación es una cicatriz que posteriormente se reflejara en los escritos del Nuevo Testamento en los que el sacerdocio es visto desfavorablemente; la institución sacerdotal es casi remplazada por la “koinonia que estaba cimentada en el bautismo como impulso notable para unirse entre si”²⁴

Tampoco se puede negar que la institución sacerdotal estaba profundamente arraigada en la conciencia religiosa judía y por lo tanto en la conciencia religiosa cristiana, lo que significa una posible división en la doctrina entre: seguir a la persona de Cristo como culmen de la revelación bíblica y tener sentimientos negativos frente a una institución tan arraigada y representativa en el pueblo de Dios.

1.1.4. Conclusiones.

- a) Tanto para la tradición sinóptica como para la comunidad de Juan, no hay relación alguna entre Jesús y su ministerio, con la institución sacerdotal judía.
- b) En los relatos sinópticos, especialmente en Lucas, Jesús no entra en polémica con el papel del sacerdote judío, pues no desconoce que el enfermo debe presentarse delante de él, ni tampoco quiere hacerlo con la ley, pero con su actitud se muestra distante, pues muestra cercanía y misericordia con el enfermo.
- c) En el evangelio de Mateo, Jesús enfrenta a quienes defienden la ley y la ponen por encima de las necesidades de quienes acuden a Jesús, pues no se hizo “el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre”.

²³ Albert Vanhoye. Sacerdotes antiguos, sacerdotes nuevos. (Salamanca: Ed. Sígueme, 1984), 32.

²⁴ Raymond Brown. Introducción al Nuevo Testamento. (Madrid: Trotta, 2002), 387.

- d) Los evangelios reconocen el papel de los sacerdotes judíos y no hay oposición intransigente hacia ellos. en cuanto que no es del interés del autor proponer situaciones polémicas entre Jesús y sus adversarios.
- e) El papel de los sacerdotes pasa a un segundo plano, cuando no se le da al culto ritual trascendencia alguna; Jesús con sus palabras y acciones rescata la importancia de las personas y las pone encima de los ritos; es sencillamente una cuestión de reconocimiento por el ser humano.
- f) En el evangelio de Marcos no encuentro ninguna oposición al culto como muestra de alabanza a Dios, pero sí es clara la oposición a las normas cultuales que desconocen la dignidad de las personas; es la actitud del buen samaritano que refleja en su actuar la esencia del cristiano que es solidario en cualquier situación; de manera contraria el sacerdote prefiere cumplir al dedillo la ley, olvidándose que lo esencial no son las normas que construyen el culto sino el rescate de la dignidad humana que ofrece Jesús.

1.2. ¿Por qué la crítica del Nuevo Testamento al sacerdocio y a los sacerdotes?

Uno de los principales interrogantes que se plantea la naciente Iglesia es el problema del sacerdocio; los sacerdotes se han convertido en figuras adversas y de oposición a la predicación de Jesús, pero de otro lado todos los que ahora se confesaban cristianos hundían sus raíces en un judaísmo que tenía cimentadas sus bases en el primer testamento, que ponía a los sacerdotes como figuras primordiales de liderazgo junto al pueblo judío.

Se cernían entonces varias dudas a los nuevos cristianos:

- a. ¿Cómo conciliar la realidad del primer y el segundo testamento respecto a la figura de los sacerdotes?
- b. ¿Puede ser uno solo el plan de Dios que pone la figura del sacerdote en dos planos completamente diferentes?
- c. ¿Son necesarios los sacrificios del Templo?
- d. ¿Si no son necesarios los sacrificios, que papel jugarían los sacerdotes en un ambiente cristiano?

La conclusión a la que llega el autor de la “a los Hebreos” es realmente una reflexión cristológica “es en la persona de Jesús donde el sacerdocio antiguo encuentra su plenitud y su cumplimiento definitivo”²⁵

La carta a los Hebreos realmente se convierte en una confesión cristológica y transmite a sus interlocutores una convicción de fe que imprime a la vida

²⁵ Albert Vanhoye. Sacerdotes antiguos, sacerdotes nuevos. (Salamanca: Ed. Sígueme 1984), 38.

cristiana un nuevo sello, que da impulso a las nuevas generaciones de cristianos que se negaron a regresar a las confesiones veterotestamentarias de la mediación sacerdotal entre Dios y el pueblo de Israel. El hermoso sermón sobre el sacerdocio de Cristo, dirigido a un grupo de cristianos maduros en su fe, es una mezcla teológica entre una confesión de fe cristológica y la exhortación que se hace a la misma comunidad en relación con la mediación única y soberana de Cristo, el significado de su sacrificio y la unidad de la enseñanza del Antiguo Testamento. Es claro que el autor quiere romper definitivamente la familiaridad del papel del sacerdote veterotestamentario con la figura sacerdotal de Jesús “que no era sacerdote, sino laico; que no pertenecía a la tribu de Leví sino a la de Judá, pues ni su figura ni su actividad fueron sacerdotales y el mismo fue crítico del culto y del sacerdocio”²⁶.

1.2.1. El sacerdocio del primer testamento

En el ambiente religioso de hoy, las palabras sacerdocio y sacerdote están asociadas a las parroquias, los colegios, el Vaticano, las comunidades religiosas, la celebración sacramental, entre otros; el concilio Vaticano II nos recuerda que por la gracia del sacramento del bautismo los cristianos participamos del sacerdocio real de Cristo y cuando vemos la concepción que hoy tenemos del sacerdocio quienes nos hemos acercado a la teología, nos percatamos de lo lejos que estamos de las concepciones de los cristianos de los primeros años, estos cuando hablan del sacerdocio y de los sacerdotes, pensaban en los sacerdotes judíos y en los sacrificios del Templo, este momento ni siquiera se les podría ocurrir el relacionar la persona de Jesús ni la de los apóstoles con la actividad sacerdotal y más bien tenían claro las diferencias que existían en los dos casos.

1.2.2. El trabajo sacerdotal

Existía una gran variedad de trabajos y atribuciones de los sacerdotes veterotestamentarios; al respecto Albert Vanhoye escribe “se podría hacer una lista muy pintoresca que iría desde los sacrificios rituales Lev 1-9; el control sanitario Lev 13-14; echar suertes Dt 33,8; atribuciones de tipo jurídico Nm 5,11-31; bendiciones en nombre de Dios Nm 6, 22-27”²⁷.

La institución sacerdotal del antiguo testamento se enmarcaba dentro en su origen como pueblo “heredero”; el judío no concibe un hombre aislado. Ahora bien, dentro de las redes de relaciones hay una de especial importancia: la relación con Dios, pues ya desde tiempos antiguos el ser humano reconoce como rasgo fundamental de su existencia la relación con la trascendencia.

²⁶ Ricardo López. Carta a los Hebreos. (Estella Navarra: Ed. Verbo divino. 2008), 47.

²⁷ Albert Vanhoye. El mensaje de la carta a los hebreos. (Pamplona. Ed: Verbo divino. 1998), 12.

Los personajes encargados de las funciones religiosas en el Antiguo Testamento fueron denotadas en los evangelios con el término hebreo Kohén y con este término también se denominaban a los sacerdotes paganos; al respecto existen en la escritura varios personajes como Melquisedec, el suegro de Moisés y un sacerdote egipcio en tiempos de Moisés. Solamente en la travesía por el desierto entran en escena los sacerdotes israelitas, que eran escogidos de la tribu de Leví y que comienzan a ocupar un lugar importante en de la vida del pueblo israelita y que en el libro del Levítico, dada la naturaleza del mismo, la tarea sacerdotal comienza a convertir a las personas que ejercen la labor de mediación como sacerdotes y como hombres que se ocupan de los sagrado.

La incipiente institución sacerdotal judía atribuye a los hombres encargados del culto una relación muy importante con el culto, el sacrificio, pero especialmente con el santuario; los primeros judíos encontraron en la comunicación e interpretación de oráculos una manera propia de relación con Dios.

El profeta Malaquías relaciona la tarea sacerdotal con la competencia jurídica (Mal 2,7); el libro del Deuteronomio declara que le corresponde a los sacerdotes “resolver todo litigio y toda violencia” se les exige intervenir en casos graves como cuando era necesario jurar o ser testigos de un delito grave (Dt 21,1-9).

Le evolución del sacerdocio judío también caminó de la mano con la evolución histórica de los santuarios, que en un principio fueron diferentes y en situaciones geográficas casuales: “hay diversidad de lugares sagrados como en Siquén, Betel, Berseba, Silo y Gabaón; con la llegada de David al trono de Israel se traslada el arca de la alianza a Jerusalén, lo que demanda del rey la construcción de un lugar para que reposara el símbolo de la travesía por el desierto: el arca de la alianza; en este mismo lugar dedicado por su padre al culto es donde el rey Salomón construye el gran Templo de Jerusalén, que se convierte en el centro ritual y de culto para los israelitas y que tenía dos características esenciales”²⁸:

- a. El ubicar el Templo en la ciudad donde habitaba el rey le representaba a Salomón la cercanía con el culto y a la acción de Dios.
- b. El rey puede reclamar de sus súbditos el reconocimiento. la exclusividad y la preponderancia que le genera el culto y el Templo.
- c. Las anteriores denotan un claro interés del monarca y su cercanía con el templo, hay razones de carácter religioso, pero también de carácter político.

Posteriormente los descendientes de Salomón eliminaron los otros lugares de culto, hasta centralizar definitivamente el culto en Jerusalén: “hizo venir a todos los sacerdotes, de las ciudades de Judá y profanó los altos donde quemaban incienso, desde Gueba hasta Bersebá” (2 Re 23,8)

²⁸ Isabel Corpas de Posada., orden y ministerios, apuntes de clase agosto de 2006, Bogotá.

Después del destierro la figura del Templo recobra un valor no solo religioso sino también político, pues el nacionalismo judío toma un papel importante y la religiosidad pide un lugar único para ofrecer sacrificios; es en este momento cuando el papel del sacerdote se relaciona de una manera más cercana al Templo y las ceremonias de culto. Conviene destacar las siguientes características en la relación santuario-sacerdotes:

- a. Se acentúa el marcado privilegio del que ya gozan los sacerdotes en medio del pueblo judío.
- b. Se insiste en la relación del culto con la figura sacerdotal.
- c. Los sacrificios poco a poco van tomando cercanía a la figura de los sacerdotes, pues en los principios no solo ellos ofrecían sacrificios.
- d. Es al sacerdote a quien le corresponde velar porque quienes participen del los rituales se encuentren en estado de pureza, pues la presencia de un impuro puede desagradar a Dios y provocar su rechazo de las ofrendas.
- e. Estando el pueblo congregado era tarea del sacerdote bendecir en nombre de Dios con la fórmula pronunciada, esta característica es muy especial ya que con la bendición la persona se acerca más a Dios y viceversa.
- f. La relación con Dios pasaba pues a esta altura, con la bendición que era invocada por el sacerdote; la bendición trae la paz y la fecundidad que eran motores fundamentales del desarrollo humano y social.

1.2.3. Los rasgos fundamentales del sacerdote judío.

El pueblo de Israel no se siente capacitado para enfrentarse a la figura de Dios, es necesario por tanto escoger un grupo de hombres, en este caso la tribu de Leví, “quienes serán separados especialmente para Dios y su santuario; los miembros de esta familia son introducidos en la esfera de lo sagrado por medio de ritos como: un baño ritual que los purificaba del mundo profano, una unción que les impregnaba santidad, unas vestiduras que los distinguían de los demás varones y una tarea sacrificial que se convertirá en su dedicación diaria”²⁹.

El sacerdote queda separado para Dios y a su vez este, queda facultado para sacrificar es decir “hacer puro”; en casos especiales con ofrendas como animales que invitan a los israelitas a traspasar el campo de lo profano para entrar a través del sacrificio en el campo de lo sagrado.

Es necesario entender dentro de la mediación sacerdotal judía tres elementos fundamentales:

²⁹ Isabel Corpas de Posada., orden y ministerios, apuntes de clase agosto de 2006, Bogotá.

- a. Existen elementos sagrados, de cuestiones propias del culto; tales como los altares, los elementos, el Templo, la entonación de los salmos, cuya centralidad se refiere a la ofrenda que hace el sacerdote de un animal puro y sin defectos, sustraído completamente del mundo de lo profano, que es inmolado y es ofrecido a Dios a manera de degollamiento y transformado en una columna de humo que sube al cielo y es ofrecido por los pecados del pueblo.
- b. La figura misma del sacerdote que se convierte en elemento central, pues también es separado y puesto en el campo de lo sagrado para entrar al lugar santo, en la morada de Dios, ósea en aquella parte del Templo reservada solo a los sacerdotes; se convierte al lado de la ofrenda en la aceptación de Dios del culto ofrecido por Israel.
- c. Al aceptar Dios el sacrificio (animal-sacerdote); se resaltan los elementos descendientes a manera de bendiciones, instrucciones, perdón que se comunican al pueblo a través del sacerdote.

El buen funcionamiento del trabajo sacerdotal depende enteramente de comprender la eficiencia del elemento ascendente o de separaciones rituales, por tanto los judíos le conceden gran importancia a todo aquello relacionado con el culto, a tal punto que la violación al sistema cultural se castigaba con la pena de muerte (Núm. 1,51).

1.3. Conclusiones.

Es necesario aclarar que la figura de Jesús, su ministerio, su estirpe y su existencia humana no estaban ligados desde ningún ángulo con la institución sacerdotal judía. A continuación tres consideraciones respecto a la figura de Jesús y su relación con la institución sacerdotal judía:

- a. La primera pregunta que surge en las comunidades cristianas es acerca de la persona de Jesús, de sus características humanas y las de su ministerio; la misma escritura lo tilda en ocasiones de profeta, Mesías, el gran líder que esperaba Israel entre otras; pero resulta extraño que a ningún escritor sagrado se le ocurriera categorizar a Jesús como sacerdote; es claro que Jesús no pertenecía a la clase sacerdotal ni lo era a la luz de la ley de los judíos; “dentro de un esquema social Jesús pertenecía al eslabón más bajo, al del pueblo y eso ya dar por hecho que no tenía cabida en la casta sacerdotal”³⁰.
- b. Jesús no pretendió ser, ni ejercer las funciones propias del sacerdocio judío; su trabajo y su ministerio no estaba ligado al trabajo sacerdotal judío. Si se tuviera que enmarcar el ministerio de Jesús dentro de uno de los esquemas encajaría en el ministerio de los profetas. Entre la institución sacerdotal judía y el ministerio de los profetas hubo una constante confrontación pues para la

³⁰ Isabel Corpas de Posada., orden y ministerios, apuntes de clase agosto de 2006, Bogotá.

institución era suficiente el cumplimiento exterior de los ritos, las prescripciones y la observancia del culto; mientras los profetas se rebelaban contra lo formal y exigían una verdadera obediencia a Dios en la vida diaria, en la relación con el estado y en las instituciones sociales.

- c. Jesús toma el camino iniciado por los profetas, en clara oposición con la prescripción ritual de la institución sacerdotal; “le daba muy poca importancia a las cuestiones de la pureza cfr. Mt 15,1-20; Jesús se niega a dar el lugar que los judíos daban al descanso del sábado cfr. Jn 5,16-18; Jesús se encamina dentro del anuncio de Oseas “quiero la misericordia y no el sacrificio” (Os 6,6)”³¹. En Jesús encontramos la fórmula contraria a la expuesta por la institución sacerdotal; para los sacerdotes la santificación se lograba mediante la mediación de los elementos sagrados y el sacerdote mientras para Jesús la santificación se alcanzaba mediante el acercamiento a las personas, es claro que para Jesús queda abolida la pureza ritual y es remplazada la dinámica propia del perdón, del amor y de la reconciliación.
- d. Superando la cuestión de la elección de Jesús por el camino iniciado por los profetas cabría preguntarse si su muerte no se convertiría en un sacrificio y por tanto en una ofrenda ritual. La muerte de Jesús no se debe considerar un sacrificio pues no fue acompañada de la ofrenda sacerdotal ni estuvo precedida de las prescripciones propias y ordenadas, incluyendo el ofrecimiento en un lugar considerado santo; por el contrario la cruz fue el lugar de la muerte de un condenado considerado impuro y blasfemo.

³¹ Raymond Brown. Introducción al Nuevo Testamento. (Madrid: Trotta, 2002),457

Capítulo 2 La cuestión del sacerdocio de Cristo a la luz de la Carta a los Hebreos

2.1. El escrito denominado “a los Hebreos”.

Por una serie de circunstancias que en la actualidad no conocemos, una magnífica conversación u homilía pronunciada seguramente en el seno de una asamblea cristiana reunida en el primer siglo de nuestra era se ha titulado “a los hebreos”.

Esta predicación contiene realmente elementos con unas características doctrinales y espirituales que motivan a las primeras comunidades cristianas en el reconocimiento y vivencia de su fe y a su vez es el único escrito neotestamentario que le otorga a Jesús dos títulos que hasta el momento serían impensables por las categorías manejadas hasta ese momento en medio de los cristianos: sacerdote y sumo sacerdote.

De los destinatarios de la carta no se aprecia ningún rasgo determinado por el autor, “la carta va dirigida específicamente a unos cristianos (Hb 3,14); pero el autor no indica las condiciones geográficas, de ubicación o de etnia de sus destinatarios”³², tampoco hay un dato que nos permita identificar la procedencia de los nuevos conversos; pero lo que sí refuerza con mucha precisión el autor es el llamado a la vocación cristiana que le hace a sus interlocutores.

Ya en todo el cuerpo doctrinal de “a los Hebreos” se aprecia la intención del autor que invita a sus interlocutores a “profundizar su fe en Cristo, y dar un nuevo impulso en su vida cristiana, por tanto sería lógico titular este texto como carta a unos cristianos y no a los hebreos como la conocemos en la actualidad”³³

Ahora recuerdo cuando en los templos en las celebraciones eucarísticas se anunciaba “lectura de la Epístola a los Hebreos”; en realidad no se trata de una epístola en el sentido estricto de la palabra; más bien podríamos hablar de una exhortación a la cual se le añadió al final del escrito una parte donde se denota una clase de envío que está atado a las circunstancias de la época “una comunidad lejana al escritor”³⁴.

El estilo tranquilo del autor de “a los Hebreos” está claramente apartado del estilo impetuoso del apóstol Pablo; el autor de nuestro escrito en mención no pretende ser apóstol (Heb 2,3); mientras que Pablo defiende su autoridad

³² José Alfredo Noratto Gutiérrez, Pablo II y cartas paulinas, apuntes de clase mayo de 2007, Bogotá.

³³ Albert Vanhoye. El mensaje de la carta a los hebreos. (Pamplona: Ed. Verbo divino. 1998), 7

³⁴ Ibíd 7.

apostólica (2 Co 11); al autor de “a los Hebreos” utiliza las transiciones suaves entre los textos propias de un sermón; Pablo utiliza oposiciones claras y enérgicas especialmente cuando hay cuestiones de fe de por medio; la figura de Pablo está presente siempre en primera fila, el autor de “a los Hebreos” esta casi oculto detrás de su obra.

“Las Iglesias orientales atribuyeron la autoría de “a los Hebreos” al apóstol Pablo, pues al interior del escrito encontramos textos cercanos a la predicación paulina”³⁵; por eso personalmente creo en la opinión de Vanhoye que no desliga completamente el texto del “corpus paulino”, pero lo distingue partiendo de la afirmación de Orígenes en el siglo III que afirmaba “a los hebreos no ha sido escrita por San Pablo, la personalidad de su autor, tal como lo manifiesta su estilo y vocabulario es de orientación claramente distinta a la del apóstol”³⁶; Pablo nunca utiliza la categoría de sacerdote o de sumo sacerdote para referirse a Jesús.

Creo necesario afirmar que aunque hay diferencias en los planteamientos de fondo, sí hay una relación en puntos importantes:

- a. Los dos autores enfrentan la ley de manera radical haciendo énfasis en que los cristianos deben observar una obediencia similar a la obediencia redentora de Cristo.
- b. Hay en el fondo una intención conjunta de presentar a un Cristo glorificado.
- c. Se encuentra en el texto de Gálatas y de Hebreos una doctrina similar acerca del sacrificio de Cristo.
- d. La nota de envío de “a los Hebreos” habla claramente de Timoteo que probablemente era el compañero de viaje de Pablo.
- e. Al final del escrito “a los Hebreos” hay una nota de envío típicamente paulina muy similar a la escrita al final en Colosenses y Tito.

Concluyo que el autor de “a los Hebreos” deja ver en su estilo las siguientes características:

- a. Es de origen judío.
- b. Es culto, refleja en sus letras una fina educación helenística, posee bastos conocimientos sobre el Antiguo Testamento.
- c. Tiene un talento innato para la predicación.
- d. Esta muy en la línea de Pablo, pero no es Pablo.
- e. No deja deducir muy claramente la fecha de composición del escrito, ni los lugares donde fue pronunciado.
- f. El autor describe los servicios litúrgicos del Templo como actuales, por tanto podríamos deducir que el texto es anterior al año 70 DC.

³⁵ José Alfredo Noratto Gutiérrez, Pablo II y cartas apostólicas, apuntes de clase mayo de 2007, Bogotá.

³⁶ Albert Vanhoye. El mensaje de la carta a los hebreos. (Pamplona: Ed. Verbo divino. 1998), 9.

2.2. Las afirmaciones consignadas en “a los Hebreos”.

Vanhoye afirma “lejos de regresar a los interrogantes del Antiguo Testamento el texto “a los Hebreos” considera el sacerdocio de Cristo como una superación y un progreso en la fe que imprime un nuevo impulso a la vida cristiana de los inicios del siglo I”³⁷.

El estilo propio del escritor sagrado pone en consideración de la comunidad primitiva unas verdades de su fe enteramente cristológica; a manera de exposición doctrinal acompañada de una exhortación final, lo que hace incluir este texto sagrado dentro del género predicativo, forma muy usada en la primera comunidad cristiana, “el autor tiene claro que debe mover los corazones de sus interlocutores antes que sus inteligencias y que el sermón debe llegar a captar la atención de las personas para provocar en ellos una reacción a favor de Dios”³⁸

A continuación ofrezco una síntesis del escrito de Vanhoye en su texto “el mensaje de la Carta a los Hebreos”; que combino con unas conclusiones personales, recopilación que a mi juicio es fundamental en la comprensión del contenido con el que el predicador-autor, refuerza la fe de los cristianos y ayuda a cimentar la cristología propia del siglo I:

2.2.1. Jesús y su nombre.

El autor presenta a Jesús “como superior a los ángeles” entrelazando el testimonio de el Antiguo Testamento que en los libros de los Salmos, Segunda de Samuel y Deuteronomio prefiguran a Cristo como superior a los ángeles especialmente por el papel único que le toca desempeñar; ser mediador veraz entre Dios y los hombres. Solo quien ha soportado la prueba puede salir en ayuda de aquellos que ahora la están soportando, la muerte violenta en la cruz es una ignominia pero es en ella donde Dios lo ha glorificado y por su sufrimiento lo ha acercado más a los seres humanos.

De esta manera Jesús es constituido como mediador (Hb 2,17), pero un mediador “misericordioso y digno de fe”; la posición que Cristo tiene ahora no es heredada sino adquirida; Cristo es el Hijo único de Dios que se relaciona con los hombres como hermano.

Quiero resaltar los siguientes aspectos:

- a. El nombre al cual hace referencia el autor está completamente alejado del nombre que heredan los sacerdotes judíos; en vez de heredar, Jesús alcanza un nombre, este es el centro de la cristología que expone “a los Hebreos”.

³⁷ Albert Vanhoye. El mensaje de la carta a los hebreos. (Pamplona: Ed. Verbo divino. 1998), 12.

³⁸ José Alfredo Noratto Gutiérrez., Pablo II y cartas apostólicas, apuntes de clase mayo de 2007, Bogotá.

- b. Toda la cristología de “a los Hebreos” lo presenta como un “Cristo glorificado”; hijo de Dios y hermano de las personas.
- c. El sermón sacerdotal de “a los Hebreos” resalta elementos claves del sacerdocio vislumbrado por los cristianos: de inspiración divina y solidaridad humana.

2.2.2. Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.

En esta exposición el autor quiere demostrar que Jesús llena los dos aspectos más destacados de la mediación sacerdotal: Cristo es sacerdote acreditado ante los ojos de Dios porque le ha obedecido y Cristo se ha hecho solidario con los hombres y de esta manera se hace compasivo con la humanidad.

Puedo concluir que para el autor la exposición de la más fina Cristología parte de:

- a. Una condición completamente obediente al Padre y no una condición sacerdotal heredada por su condición de Hijo de Dios.
- b. Otra condición misericordiosa y en completa sintonía con los seres humanos que le permiten a Jesús comprender perfectamente la necesidad de Dios.

Jesús es comparado con Moisés pues ya la comunidad cristiana no lo reconoce solo como un líder obediente y fiel sino que además es digno de confianza y dueño de la casa a la que ahora pertenecen los cristianos. Cristo está primero que todos los patriarcas y los profetas que han llevado la palabra de Dios pues es el Hijo quien ha comunicado la palabra definitiva de Dios y que merece toda la confianza y la adhesión en la fe de los cristianos que ahora tienen una relación más cercana con el Padre y los hace entrar en una comunidad animada por la fe y reunida ahora en la “casa”.

Mi conclusión es:

- a. Precisamente el saber escuchar la voz de Cristo, es lo que diferencia al cristiano del judío.
- b. Para ser sacerdote no se necesita ni un linaje, ni un cargo o condición heredada por derecho propio, ni ocupar un puesto especial en el templo.
- c. Hay en el autor una necesidad de relacionar al Hijo de Dios y su tarea, con el sacerdocio antiguo; no para justificar la casta sacerdotal de Jesús sino como una manera didáctica de relacionar al Señor con el pasado histórico y como heredero “divino” que ha superado el sacerdocio veterotestamentario.

Cristo puede ser llamado Sumo y Eterno Sacerdote porque en Él se conjugan las dos características propias, ya no de un sacerdote sino del único “misericordioso” y a la vez “acreditado”. Jesús ha llegado al final del camino y lo ha hecho después del sufrimiento y la muerte sin separarse de su condición humana, lo que lo hace más digno con los seres humanos.

- a. El planteamiento del autor nos indican que son necesarias las dos características para ser considerado realmente un sacerdote.
- b. Es realmente la humanidad de Jesús y su obediencia hasta derramar su sangre lo acredita delante de los ojos del Padre.

Es Sumo y Eterno Sacerdote porque a través de su pasión ha convertido su palabra en una oración escuchada y su vida en un aprendizaje doloroso, lo que lo coloca en el mismo nivel de los seres humanos; es su sufrimiento en la cruz lo que provoca, en la hora de la muerte, una oración que se convierte en ofrenda. De hecho todo el acontecimiento del Getsemaní, donde Jesús siente el deseo de escapar de la muerte, pero a la hora de la decisión prefiere optar por respetar profundamente a Dios, decidir delante de Dios y abrir su acción al Padre.

La exhortación invita a los cristianos a mantenerse firmes en la adhesión a la fe que confiesa esencialmente a Cristo como único mediador entre Dios y los hombres.

A partir de la anterior afirmación puedo concluir:

- a. El anuncio de Cristo como sumo sacerdote es secundario, pues el autor prefiere complementar este anuncio con dos afirmaciones: digno de fe y misericordioso.
- b. Es la primera vez que en el Nuevo Testamento se evoca el sacerdocio y a la vez se le aplica a Cristo; es una consideración presentada de manera incisiva, es una invitación “a la fe” en la cual se contrapone la figura de Jesús con la figura de Moisés.
- c. El sacerdocio de Cristo está fundamentado en la mediación de Cristo delante de Dios Padre pero también encuentra fundamento en la fraternidad que Cristo siente para con la personas.
- d. La autoridad que ejerce Cristo no está fundamentada en la tradición o en su “casta sacerdotal” sino en la misericordia y en su capacidad de compasión que se probó en su sufrimiento; su sacerdocio está directamente relacionado con nuestra condición humana.

2.2.3. Valor del sacerdocio de Cristo.

Para el autor del texto está demostrado con amplitud que Cristo puede ser llamado sumo sacerdote, ahora con mas credenciales y autoridad que los sacerdotes del Antiguo Testamento, para lo cual expone en primer lugar la similitud del sacerdocio de Cristo con el sacerdocio de Melquisedec que, en esencia son diferentes al servicio sacerdotal de los levitas, aunque establece una clara diferencia puesto que Jesús es glorificado y Mequisedec no lo es.

- a. La comparación del sacerdocio de Cristo con el de Melquisedec es un ataque directo al sistema hereditario del sacerdocio judío.
- b. También compara al sacerdote del antiguo testamento que es reconocido a la vez como rey de la ciudad de Salem sin ostentar en su genealogía

ninguna carta credencial que lo vincule a una casta sacerdotal, Jesús tampoco pertenece a una estirpe sacerdotal.

La carencia de origen y genealogía en el sacerdocio de Melquisedec es para el autor la semejanza más clara con el sacerdocio de Cristo; los dos son proclamados sacerdotes a pesar de su propia condición, sin estirpe; es más, Melquisedec es superior a Abraham porque que ha recibido de él, pago de diezmo (Gn 14,20).

Si Jesús es de la estirpe de Melquisedec, como reza el Salmo 110, su sacerdocio también es superior al de los levitas; con el establecimiento del sacerdocio supremo de Cristo, el sacerdocio antiguo carece ya de validez y el cristiano ahora solo reconoce exclusivamente la nueva mediación de Cristo (Hb 7,20-28).

La unción de Cristo no se hace ya por medio de un rito. Su reconocimiento es dado puesto que El Padre lo ha resucitado; ahora ya el sacerdocio del primer testamento carece de validez frente al sumo sacerdocio de Cristo.

- a. El sacerdocio de Cristo no anula el sacerdocio judío pero lo deja carente en su validez, no para los herederos de Moisés sino para los herederos de Cristo.
- b. El ritualismo del culto judío queda sin piso pues aunque los cristianos provienen del judaísmo hay una clara necesidad de separar el rito antiguo de la celebración cristiana.

La acción sacerdotal de Cristo está enmarcada precisamente por la entrega de su propia vida, por el ofrecimiento que ha hecho de sí mismo; para el autor es necesario afirmar que el culto antiguo está destinado solo a los casos terrestres, por tanto esa alianza es ya caduca y está superada; es necesario un solo holocausto pues por medio de él Dios ha perdonado definitivamente a su pueblo, ya no son necesarios los holocaustos sucesivos en el Templo; las instituciones terrenas y el culto ritual son ahora incapaces de realizar la verdadera mediación que ofrecen pues el nivel del culto es terreno y meramente figurativo; por tanto la alianza es imperfecta y queda a la espera de una alianza nueva y definitiva.

Con Cristo se supera ya definitivamente lo anteriormente expuesto pues ya hay una nueva tienda de encuentro, otra sangre y una nueva entrada al santuario. La muerte en la cruz es un verdadero sacrificio pues conecta directamente a Dios con los seres humanos; la sangre de Cristo es una ofrenda sacrificial-existencial y no ritual.

- a. Superado el reconocimiento de Cristo como “Único y Eterno Sacerdote” el autor apunta a la anulación del antiguo culto que mantenían atados a algunos cristianos con prácticas culturales referentes al Templo.
- b. La sangre de los animales y su relación con la purificación ya no es válida para los cristianos, el sacrificio que ahora tiene validez es el de Cristo y su sangre en la cruz; por tanto el templo, la tienda del encuentro, la sangre

de los animales y el culto sacerdotal ya carece de sentido pues hay un único y verdadero sacrificio.

Ahora, si los sacrificios antiguos por ser repetitivos y carentes de sentido, no pueden perdonar los pecados, el sacerdocio de Cristo no sólo logra perdonar definitivamente los pecados “sino que al asociarnos al único sacerdote nos transforma ahora en pueblo sacerdotal”³⁹.

Cristo nos comunica su perfección cfr. Hb 10,14; de esa relación se desprende el parentesco en el que los cristianos son ahora un pueblo sacerdotal; nosotros participamos del sacerdocio en la medida en que ofrecemos a Dios sacrificios de tipo espiritual; la mediación es competencia exclusiva de Cristo.

Precisamente teniendo en cuenta que la mediación es la tarea esencial del sacerdote, el autor nunca llama sacerdotes a los cristianos puesto que el único sacerdocio a partir del misterio pascual es el de Cristo; aquí radica la diferencia esencial del texto a los hebreos con el resto de los escritos del Nuevo Testamento.

El anuncio del valor del sacerdocio de Cristo me permite ofrecer las siguientes conclusiones:

- a. El autor considera necesario explicar en qué consiste la perfección que se le atribuye a Cristo y qué significa para los cristianos de esta época “un sacerdocio a semejanza de Melquisedec”.
- b. La explicación dada por el mismo autor es confusa, recurre a elementos propios del judaísmo como la explicación y el sentido del Salmo 110.
- c. En este anuncio se explica que la característica principal del sacerdocio de Cristo está relacionado con la salvación y con la eficacia de la mediación que Cristo ejerce entre Dios y las personas.
- d. Cristo y su sacerdocio están en la otra esquina del sacerdocio ejercido por Aarón, es una contraposición entre misericordia y ritualismo.

2.2.4. Paciencia y Fe

El texto final de la carta a los Hebreos tiene como conclusión una exhortación cariñosa que expresa que la doctrina contenida en el sermón se debe convertir en vida para los cristianos. El predicador se dirige directamente a quienes lo oyen y los llama hermanos: “teniendo pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo” (Hb 10,19-20) y los invita a alcanzar la fe, esperanza y caridad, lo que la teología ha denominado *virtudes teologales* “acerquémonos con sincero corazón, en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la promesa. (Hb 10,22-23).

³⁹ Albert Vanhoye. El mensaje de la carta a los hebreos. (Pamplona: Ed. Verbo divino. 1998) 26.

En un segundo aparte, el autor invita a sus interlocutores a confiar, pues según él “la confianza lleva consigo una gran recompensa” (Hb 10,35); efectivamente enseguida se ponen sobre el tapete dos cualidades que deben fortalecer la experiencia de fe cristiana, especialmente en los momentos de persecución y de sufrimiento “necesitáis paciencia en el sufrimiento para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así lo prometido” (Hb 10,36); experiencia que solamente se va a fortalecer a partir de la misma vivencia de fe, citando así al profeta Habacuc “mi justo vivirá por la fe, más si es cobarde, mi alma no se complacerá en él” (Hb 10, 38).

El autor resalta la relación maravillosa entre la paciencia y la fe, trayendo al hoy las pruebas a las que fueron sometidos desde Abel pasando por Abraham, Moisés, los Jueces y los Profetas, llegando hasta los Macabeos; de la anterior exposición puedo concluir:

- a. Es una exhortación cariñosa y que tiene un tinte muy cristiano, calurosamente el predicador expresa dos cualidades que deben adornar la vida de los cristianos a los que llama “hermanos”.
- b. El autor presenta a los antiguos como ejemplo de fe, aún en las condiciones más adversas; se resalta la fe como elemento fundamental de transición entre el anuncio recibido y el testimonio dado.

2.2.5. Enderecen los caminos.

Con esta expresión el autor quiere destacar un aspecto de la vida cristiana, que se refiere “al obrar” y no solamente al sufrimiento, “por tanto, levantad las manos caídas y las rodillas entumecidas, y enderezad para vuestros pies los caminos tortuosos, para que el cojo no se descoyunte, sino que más bien se cure”. (Hb 12,12-13); el “enderezar los caminos” transporta ahora a los cristianos a replantear el cómo llevar la vida cristiana; hay dos preocupaciones que motivan al autor en su discurso: la fraternidad y la unión con Dios.

Se plantean ahora dos dimensiones en cuanto a la virtud de la caridad; después de plantear el camino de la fe y la esperanza, ahora la caridad ocupa un lugar importante en la intención que transmite el autor. En cuanto a la relación con Dios se insiste en alcanzar la santidad “procurad la paz con todos y la santidad sin la cual nadie verá al Señor” (Hb 12,14) es pues una invitación a mantenerse firmes en el llamado que Dios le ha hecho; también el autor refuerza la unidad de la comunidad en torno a sus líderes “acordaos de vuestros dirigentes que os anunciaron la palabra de Dios y considerando el final de su vida, imitad su fe” (Hb 13,7) y une tanto a los líderes como a la comunidad en la participación de la pasión de Cristo⁴⁰.

El anuncio de conversión “enderecen los caminos” lo puedo sintetizar así:

⁴⁰ Albert Vanhoye. El mensaje de la carta a los hebreos. (Pamplona: Ed. Verbo divino. 1998), 29.

- a. Concretamente el autor invita a una caridad que se vive y no sólo se siente, a un espíritu de pobreza y confianza en el Señor, características propias de la vida de un cristiano que se presenta delante de Dios.
- b. El sermón concluye con una solemne frase en la cual se recuerda el Corpus Doctrinal de la Carta a los Hebreos, reconociendo la gloria dada a Jesucristo y las consecuencias que esta profesión de fe trae para los cristianos: “Y el Dios de la paz que suscito de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, os disponga con toda clase de bienes para cumplir su voluntad, realizando Él en nosotros lo que es agradable a sus ojos por mediación de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos, Amén” (Hb 20,21).

2.3. A manera de conclusión

“A los Hebreos” nos ofrece una visión de conjunto, en la que el autor expresa un respeto profundo por la palabra de Dios, aunque denota fidelidad a la tradición literaria que he heredado de sus antepasados; la relevancia del nombre de Cristo y de su unción como sumo y eterno sacerdote lo han colocado en un sitio privilegiado en el que solamente el mismo nombre de Dios está puesto.

El autor no desconoce la condición humana de Jesús, pero quiere resaltar que se ha convertido en guía de salvación y se ha hecho nuestro hermano y desde la gloria lo sigue siendo, haciéndose solidario con todas las personas, especialmente desde la cruz, compartiendo nuestro sufrimiento y sellando así su solidaridad con el género humano; Cristo es el mediador perfecto, el sumo sacerdote digno de fe y para esto se hizo semejante en todo a nosotros, hasta en el sufrimiento y en la muerte.

La condición del Señor está puesta aún sobre la de los ángeles, ahora es hermano nuestro, por esto es capaz de comprendernos y ayudarnos, convirtiéndose así por medio de su pasión y cruz en el verdadero mediador entre Dios y los hombres: su pasión es necesaria para ser solidario y su glorificación necesaria para asegurar una relación cercana con Dios.

Capítulo 3 De “a los Hebreos” hasta el Concilio Vaticano II

3.1. Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote

La consideración hecha por los escritos del Nuevo Testamento respecto a la institucionalidad sacerdotal, especialmente en “a los Hebreos” resalta la mediación única que tiene Cristo y la unicidad del sacerdocio; en cuanto más se reflexiona acerca del “Sermón Sacerdotal” viene a la memoria de la comunidad cristiana la cuestión del sacerdocio y cómo esta se ha convertido en una “cuestión de vida” que penetra de manera sensible la estructura social y religiosa de la época.

Afirmar que Cristo es el único sacerdote no es una propuesta simple, ella nos traslada precisamente a un espacio más completo, en el cual los elementos de renovación y ministerialidad se convierten ahora en el tema central de la reflexión cristiana; “Cristo se ha convertido en el único sacerdote en el sentido estricto de la afirmación, pues es quien nos ha abierto las puertas del camino hacia Dios y ha tendido lazos que unen cada día más a quien creen en Él”⁴¹.

Se abre paso a la transformación de la vida cultural judía que es vista por el autor de la Carta a los hebreos como exterior, no eficaz y no aprovechable para la vida. “La nueva experiencia en la que se les invita a los cristianos a convertirse en ofrenda misma y en la que Cristo mismo transforma profundamente la existencia del ser humano, conectándolo de manera ascendente con Dios”⁴².

Hay ahora un interrogante que es la motivación central de esta investigación en cuanto a la verdadera relación del testimonio de la “Carta a los Hebreos” y la ministerialidad del sacerdote: ¿hay motivos para reconocerle a los ministros del altar el título de sacerdote?; “el culto ya no es ritual sino existencial”⁴³, por eso el sacerdocio de la Iglesia de Cristo ya no se remite a la celebración de ceremonias sino a la transformación de la existencia de cada individuo en su aspecto personal, fraterno, social; se plantea acá un interrogante que ronda la reflexión teológica, sacramental y celebrativa de la Iglesia en cuanto a la realidad de la misma hoy ¿cuál es la dimensión que debe prevalecer en la vivencia del cristianismo?.

Pablo no utiliza terminología de tipo sacerdotal, pero sí reconoce el ministerio apostólico “el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu; pues la letra mata más el Espíritu da vida” (2 Cor 3, 6); el sacerdocio de Cristo por tanto, supera de manera suficiente la acción sacerdotal llevada a cabo en el Antiguo Testamento por Abraham, Moisés, Josué y Aarón, “a los Hebreos” nos invita a percibir al sacerdote como aquel que está ligado

⁴¹ Albert Vanhoye. El mensaje de la carta a los hebreos. (Pamplona: Ed. Verbo divino. 1998) 12.

⁴² Albert Vanhoye. El mensaje de la carta a los hebreos. (Pamplona: Ed. Verbo divino. 1998) 17.

⁴³ José Alfredo Noratto Gutiérrez., Pablo II y cartas apostólicas, apuntes de clase mayo de 2007, Bogotá.

íntimamente a las personas, con todas sus fibras humanas y que realmente se encuentra acreditado plenamente delante de Dios, esta definición de manera estricta solamente podría enmarcar a Cristo el Señor.

El ministerio de Jesús aparentemente carecía de la dimensión sacerdotal, muchos se admiran; “aparentemente los evangelistas no se preguntaron acerca de la relación entre Jesús y el sacerdocio, según la ley, Jesús no era sacerdote y Él mismo no se arroga para sí este título, es más, su comportamiento y su palabra está más en la línea profética pues ni la persona ni la actividad del maestro se centraban en la cuestión sacerdotal”⁴⁴; es claro que para la comunidad cristiana ejercer el sacerdocio no es simplemente ocupar un lugar, tener una posición privilegiada, ni hablar en nombre de Dios; se necesita además estar estrechamente vinculado a las personas.

Este escrito no pretende abarcar todos los textos que el Nuevo Testamento ofrece, para acercar la teología de los ministerios con la escritura y la tradición, es a partir de los datos de la tradición de la Iglesia y de la interpretación fiel de la escritura que desarrollaré los siguientes apartados:

3.2.El testimonio de la primera comunidad cristiana respecto al sacerdocio

“La percepción neotestamentaria trae para la comunidad cristiana al sacerdocio como un estado común a todos los creyentes; puntualmente cuando se habla del sacerdocio, se hace referencia a la relación de la Iglesia con Dios que tiene su raíz más profunda es la comunión que los creyentes expresan y viven en Dios y su hijo Jesucristo, por la acción del Espíritu Santo”⁴⁵; de tal manera el apóstol Pedro entra también en la dinámica eclesial primitiva en la cual cada bautizado entrega de manera libre y generosa teniendo una completa sintonía con “a los Hebreos” y en general con el espíritu del Nuevo Testamento.

Jaume Fontbona en su texto ministerio ordenado, ministerio de comunión afirma: “el Nuevo Testamento solamente hace referencia al sacerdocio bautismal y al único sacerdocio de Cristo, la comunidad cristiana no encuentra otro tipo de mediación entre Dios y las personas que no sea el mismo señor Jesús, por tanto no encuentra otra naturaleza sacerdotal sino aquella que es confesada por la escritura”, es por eso, que el término sacerdote no es aplicado a ninguna persona que ejerza una responsabilidad dentro de alguna de las Iglesias descritas por la escritura.

El sacerdocio bautismal es el estado existencial, no ritual ni de pertenencia divina; se convierte pues el bautismo en un llamado a todos aquellos que Dios

⁴⁴ Carlos Montaña, Nuevo Testamento: sinópticos II: teología, apuntes de clase marzo de 2006, Bogotá.

⁴⁵ Jaume Fontbona. Ministerio de comunión. (Barcelona: Ed. CPL, 2009), 43.

ha elegido, por tanto, la medida en que la Iglesia descubre la importancia de sus fieles y su filiación con Cristo como percibe la comunitariedad del sacerdocio que no es individual ni ministerial sino una gracia común en la que se cobija a todos los que aceptan a Jesucristo. Carlos Mesters en su libro Pablo Apóstol centra todo el ministerio de Pablo en la capacidad que tiene el hombre de Tarso en enfrentar las dificultades que se derivan de la aceptación del bautismo como experiencia ontológica, ecuménica y de seguimiento de Jesús.

3.2.1. La institución de los doce

La tarea delegada por el Señor a la Iglesia consiste en convocar a aquellos que están dispersos, para reunirlos en un solo cuerpo “ya no hay judío ni griego; ni es esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Ga 3,28) “Jesús significa la reunión de todos los pueblos en la elección de los doce trayendo al presente de su historia los acontecimientos y la diversidad que el mismo Israel ha ido construyendo durante su camino, las doce tribus de Israel significan la diversidad que enmarca el pasado, el presente y el futuro de la Iglesia”.⁴⁶

Los sinópticos nos presentan tres listas de los doce en las cuales aparece encabezando siempre el nombre de Pedro al lado de los hijos de Zebedeo: Santiago y Juan. Se pueden distinguir tres bloques dentro de las listas

- a. El primero encabezado por Pedro, Santiago y Juan, (Mt 10, 2-4)
- b. El segundo encabezado por Felipe, Bartolomé, Mateo y Tomás. (Mc 3, 18)
- c. El tercero conformado por Santiago hijo de Alfeo, Tadeo, Simón y Judas Iscariote. (Lc 6, 15-16)

Juan nombra a los doce como un colectivo y no nos ofrece una lista con nombres propios (Jn 6, 67.71) solamente menciona en algunos casos algunos nombres como Natanael (Jn 1, 45-49) que no es nombrado en ninguna de las otras listas. La escogencia de los doce es “un envío misionero con autoridad sobre los espíritus impuros y con poder de curación, Jesús transmite su autoridad para proclamar el reino”⁴⁷

El círculo más cercano a Jesús son los apóstoles, el exegeta norteamericano John Meier en su obra *compañeros y competidores* tomo III afirma: “Mateo relaciona directamente a los doce con las doce tribus “Jesús les dijo: yo os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, os sentareis también vosotros en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mt 19,28). Lucas por su parte relaciona doce tronos con doce tribus: “Para que comáis y bebáis a mi

⁴⁶ Jaume Fontbana. Ministerio ordenado, ministerio de comunión. (Barcelona: CPL 2009), 53.

⁴⁷ Raymond Brown. Introducción al Nuevo Testamento. (Madrid: Trotta, 2002), 260

mesa en mi reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (Lc 22,30)”.

Este grupo también aparece relacionado en Apocalipsis como los doce apóstoles del Cordero: “La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras que llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero” (Ap 21, 14).

Es imperativo para la primera comunidad cristiana mantener la institución de los doce y este aspecto es subrayado por la elección de Matías (Hch 1, 15-26),”esta elección no tiene importancia personal alguna, y no será mencionado nunca más, lo esencial es que el número de los doce está completo”⁴⁸ aún cuando él seguramente no pertenecía al grupo más cercano a Jesús; noto pues a partir de estos que la figura de los doce se convierte para la comunidad del Nuevo Testamento en elemento primordial que los ata a su pasado judío pero que también los conecta con su nueva realidad de cristianos.

La misión de este grupo es estar con Jesús, aprender de él, escuchar su palabra, ser testigos de su resurrección y dar identidad a la misión de la Iglesia, por tanto, los cimientos visibles de la Iglesia son ahora el grupo de los apóstoles: “sin embargo lo que perdura de la institución de los doce es su doble papel: Israel escatológico y de anunciar y hacer presente el reino en continuidad con la misión de Jesús”⁴⁹. “De ahí en adelante la figura de los doce se convierte en una institución que simboliza la estrecha relación entre Israel y la Iglesia, novedad que encuentra su punto de equilibrio en el acontecimiento de Jesús y su pascua; se entiende pues que la misión de aquellos que son más cercanos al señor se fundamenta en el anuncio de la resurrección, en la evangelización y en la convocatoria de la unidad”⁵⁰.

3.2.2. La tradición Petrina

Las narraciones neo testamentarias acerca del grupo de los doce, resalta la figura del apóstol Pedro “quien durante los periodos sub-apostólico y post-apostólico, se convierte en punto de equilibrio entre el ala liberal liberada por el apóstol Pablo y el ala conservadora liderada por Santiago”⁵¹; el grupo más cercano a Jesús, según los sinópticos, está conformado por Pedro, Santiago y Juan (Mt 10, 2-4). Pedro es el primero de los doce a quien Jesús se le aparece: “Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón” (Lc 24,34); es además quien tiene la autoridad para interpretar las escrituras; a quien se le confía una misión especial dentro del grupo de los doce: “Jesús fijando su mirada en él, le dijo: tú eres simón el hijo de Juan, tú te llamarás Cefas que quiere decir piedra” (Jn 1,

⁴⁸ Raymond Brown. Introducción al Nuevo Testamento. (Madrid: Trotta, 2002),381

⁴⁹ Jaume Fontbana. Ministerio de comunión. (Barcelona: Ed. CPL, 2009), 56.

⁵⁰ Ibíd 54.

⁵¹ Jean Comby. La historia de la Iglesia. (Estella Navarra: Ed Verbo Divino), 21.

42); La de fortalecer la fe los hermanos: “pero yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos” (Lc 22,32).

“El testimonio acerca del ministerio que prestó Pedro en la unidad lo tenemos referenciado al final del evangelio de Juan, es en su figura de Pastor referenciada en el capítulo donde se cohesionan dos características fundamentales de la Iglesia naciente: la unidad y la comunión.”⁵²

Desde los inicios la figura de Pedro entra en contradicción con Santiago y con el mismo Pablo pues ya desde sus orígenes, el cristianismo se ve envuelto en tensiones que se desprenden de la comprensión, el liderazgo y la tradición de sus líderes; “los primeros testimonios apostólicos ponen a Pedro como columna vertebral de la Iglesia de Roma, sin embargo esta primacía se verá reflejada en la erección de los dos pilares de la Iglesia que regaron con su sangre la sede romana: Pedro y Pablo”⁵³.

Desde mi comprensión la imagen de Pedro también se convierte en un conector importante del cristianismo naciente primero por su evidente cercanía con Jesús pero también porque Pedro defiende las raíces judías de la Iglesia naciente, hecho que lo identifico con gran parte del número de los conversos que todavía sentían nostalgia de su pasado religioso.

3.2.3. El Apóstol Pablo

Lucas testimonia el encargo que ha recibido Pablo de anunciar el reino: “pero yo no considero mi vida digna de estima, con tal que termine mi carrera y cumpla el ministerio que he recibí del señor Jesús, de dar testimonio del evangelio y gracia de Dios” (Hch 20,24); Pablo se siente llamado a ser apóstol de Jesucristo porque ha visto al Señor resucitado y lo ha testimoniado en medio de la Iglesia naciente.

Desde mi perspectiva, el estilo de Pablo está enmarcado dentro de tres características fundamentales:

- a. La que atestigua Lucas en la cual resalta la experiencia de encuentro con el resucitado.
- b. La de recibir el evangelio: “Os recuerdo hermanos el evangelio que os predique, que habéis recibido y en cual permanecéis firmes, por el cual sois salvados si lo guardáis tal como os prediqué” (1Co 15,1-3).
- c. El ser depositario también de la eucaristía: “porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el señor Jesús, la noche en que fue entregado tomó pan y después de dar gracias lo partió y dijo, este es mi cuerpo que se da por vosotros, haced esto en recuerdo mío

⁵² Jaume Fontbana. Ministerio de comunión. (Barcelona: Ed. CPL, 2009), 57.

⁵³ Jean Comby. La historia de la Iglesia (Estella Navarra: Ed Verbo Divino) 22.

Las tres características anteriormente nombradas subrayan el talante ministerial de Pablo que conforman su estilo; el apóstol se siente tocado por el mismo Jesús: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Ga 2,20). Este talante lo convierte en figura del cristianismo naciente y lo pone en medio de dos características que exaltan su figura: la libertad y la comunión.

“Pablo tiene claro que la gratuidad es condición necesaria para el trabajo apostólico: “vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros; en todo os he enseñado que es así, trabajando es como se debe socorrer a los débiles fieles a la palabra del Señor Jesús, que dijo, hay mayor felicidad en dar que en recibir” (Hch 20,34-35).”⁵⁴

Pablo resalta la causa por la cual sirve al evangelio y a sus destinatarios: el amor: “Y es justo que yo sienta así de vosotros pues os llevo en mi corazón, partícipes como sois todos en mi gracia, en mis cadenas y en la defensa y consolidación del evangelio” (Flp 1,7), su ministerio está medido por la profunda unión con Jesucristo: “apremiado por el amor de Cristo” (2Co 5,14).

Según mi propia percepción puedo resaltar también algunas características del ministerio apostólico paulino:

- a. Profundamente enraizado en el misterio pascual de Cristo.
- b. Refuerza la pluralidad en el servicio.
- c. Pablo se adapta a cualquier medio y caracteriza así su estilo pastoral propio.
- d. Su experiencia cristiana parte del sufrimiento y de la debilidad en las cuales se manifiesta el poder de Cristo.
- e. No excluye de su misión apostólica a nadie.
- f. Su ministerio apostólico es oblativo pues el mismo ofrece su vida y la de todos aquellos que han escuchado el evangelio y lo han vivido; en otras palabras, lleva al presente el sacrificio de Cristo.

3.2.4. El ministerio de los Siete

A partir de dos fuentes señaladas: el texto de Hch 6,1-6 y la tradición de Ireneo de Lyon: “los Siete diáconos, prolongan la ministerialidad de los apóstoles que busca responsabilizar a cada Iglesia local en el servicio y la atención a los necesitados”⁵⁵; en el texto bíblico no aparece la palabra “diácono”, pero sí se hacen notar los términos “servir” y “servicio” que están conectados directamente con dos columnas vertebrales del cristianismo naciente: la solidaridad y la palabra.

⁵⁴ Jaume Fontbana. Ministerio de comunión. (Barcelona: Ed. CPL, 2009), 62.

⁵⁵ Johannes Quasten. Patrología I. (Madrid: BAC), 301.

“En el evangelio de Lucas encontramos la figura de Esteban y Felipe, el evangelista tampoco los llama diáconos porque seguramente quiere darle más relevancia al servicio que ellos prestaban a la palabra, es en el libro de los Hechos de los Apóstoles donde a ayuda a los pobres se convierte en complemento y configura así la figura del Diácono y de su servicio a la Iglesia”.⁵⁶

Existe en la comunidad cristiana naciente un conflicto que divide la atención de los apóstoles: la palabra y la atención a los pobres, pues se quiere establecer cuál de las dos dimensiones tiene más importancia desde la perspectiva del ejemplo de Jesús: “La aportación lucana consiste en introducir una división de la vida cristiana entre el servicio de la palabra, la plegaria y el servicio a las mesas; esta división favorecerá la idea de que el diácono no puede ser el primero en la estructura eclesial y marcará su relación con el obispo a inicios del siglo III”.⁵⁷

Puedo concluir a partir del anterior texto de Fontbona algunas características propias de los siete:

- a. Pertenecen completamente a la tradición bíblica lucana.
- b. Se presentan fundamentalmente como colaboradores de los Doce
- c. Su tarea rápidamente es equiparada a la de los diáconos.
- d. Su tarea está enmarcada dentro de su ministerio apostólico como hombres, que se ubican en el límite creado entre la predicación y el servicio.
- e. El ministerio de los servidores desde antiguo está ligado al ministerio del Episcopado en la Iglesia local; también se involucran en servicio de tipo administrativo.
- f. No aparecen conectados a ningún servicio de tipo litúrgico.

Si se buscara definir la figura del diácono en los tres primeros siglos de la Iglesia, lo podríamos hacer otorgándole dos características “en relación a su servicio, su tarea en pro de la solidaridad en la Iglesia local y posteriormente su tarea de servidor del obispo, pues es la figura ministerial que lo acompaña hasta el Concilio Vaticano II”⁵⁸.

3.2.5. La triada: episcopado, presbítero y diácono.

Con la muerte de los apóstoles se suscita dentro de la comunidad cristiana una confusión por relacionar las Iglesias locales con los orígenes. Al parecer después de los apóstoles, cada comunidad gozaba de la presencia de un líder, guía o pastor que es reconocido como un servidor en el anuncio del evangelio.

⁵⁶ Jaume Fontbona. Ministerio de comunión. (Barcelona: Ed. CPL, 2009), 69.

⁵⁷ *Ibíd*

⁵⁸ Isabel Corpas de Posada., orden y ministerios, apuntes de clase agosto de 2006, Bogotá.

Ya los padres de la Iglesia, en especial Cipriano de Cartago, “defiende la postura de que el episcopado es uno solo, y que en la mayoría de los casos este servicio está asociado con la labor de presidir la eucaristía y gobernar la Iglesia local”⁵⁹, Ireneo de Lyon nos dice “creo considerablemente que la doctrina de los apóstoles es la única legítima y debe manifestarse sin alteración, esta tradición es la fuente y la norma de la fe”⁶⁰, el diácono se dedica a la palabra y al servicio, el presbítero tardará un poco más en aparecer; su figura está siempre ligada a la comunión con el episcopo en cada Iglesia local.

Es en 1 Tim 5, 3-16, donde la escritura nos ofrece datos acerca del surgimiento de los ministerios en la comunidad cristiana, el contexto de la carta a Timoteo está enmarcado dentro de dos características:

- a. Es el momento de las grandes persecuciones por parte de los romanos
- b. Aparecen doctrinas heréticas en contra del dogma cristiano

El surgimiento de figuras de prestigio moral y reconocidas como ejemplo de vida para los cristianos, se liga a la tarea de gobierno en cada ciudad, pero también persigue mantener la unidad que se ve amenazada por la aparición de falsos doctores; al respecto la carta a Timoteo afirma: “El candidato debe ser irreprochable, casado una sola vez, cuyos hijos sean creyentes y no tachados de libertinos y rebeldes; porque el episcopo como administrador de Dios, debe ser irreprochable”. (1Tt 6-7). Las cualidades del episcopo son escritas en una lista “no arrogante, no colérico, no bebedor, no violento, no dado a negocios sucios, hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí; adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza, capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los que contradicen” (Ti 1,7-9).

El perfil de diácono es planteado en la carta a Timoteo “dignos, sin doblez, no dados a beber mucho vino, ni a negocios sucios, que guarden el misterio de la fe, a los cuales se les someterá a prueba”. (1Tim 3,8-10)

El perfil del presbítero está enmarcado dentro del perfil del Episcopo, tal como lo atestigua la carta a Tito: “irreprochable, casado una sola vez, con hijos creyentes, no libertinos ni rebeldes (Ti 1,5-7); el testimonio de la escritura no diferencia mucho las cualidades del episcopo y del presbítero, más si los hace con las del diácono; tampoco existen unas responsabilidades que estén atadas a la aparición de nuevas formas de ministerios o responsabilidades en la comunidad cristiana: “episkopos o vigilante, presbiteroi o ancianos, diaconoi o servidores, los doctores o maestros y las viudas”⁶¹. Al parecer no hay una estructura marcada dentro de la Iglesia naciente, pues las cualidades del episcopo y del presbítero son similares, “no hay testimonio de jerarquía

⁵⁹ Isabel Corpas de Posada, orden y ministerios, apuntes de clase agosto de 2006, Bogotá.

⁶⁰ Johannes Quasten. Patrología I. (Madrid: BAC), 300.

⁶¹ Isabel Corpas de Posada, orden y ministerios, apuntes de clase agosto de 2006, Bogotá.

eclesiástica por lo menos en el primer siglo de nuestra era⁶²; es muy seguro que el liderazgo en el gobierno surge más por las condiciones propias de cada episcopado con relación a sus hermanos en el ministerio que por una organización que sea necesaria para la comunidad eclesial.

Es necesario indicar que al parecer en los orígenes hubo confusión y poca distinción en las funciones de los diferentes ministerios eclesiales “en la Iglesia de Roma, desde antiguo existía un episcopado escogido entre el consejo de presbíteros, en la Iglesia de Antioquia es clara la tarea del episcopado que es asistido por los presbíteros y los diáconos⁶³, “más tarde en el siglo IV con la aparición del ministerio parroquial, la tarea del presbítero se va haciendo más importante, pues la eucaristía que en antiguo era presidida por el episcopado, ahora es delegada al colegio de presbíteros quien se convierte en cabeza de la comunidad parroquial⁶⁴”.

Después que los apóstoles ya no se encontraban físicamente en medio de la comunidad, los primeros cristianos se aferran a la fe que han heredado pero también a la autoridad de aquellos que se les han transmitido su experiencia de fe, es una referencia clara de fidelidad al Señor; “es el Espíritu del resucitado el que ahora junta la regla de fe, el ministerio y el canon asumiendo que la diversidad es uno de los elementos claros por medio de los cuales Jesús transmite el evangelio a los apóstoles⁶⁵”.

Queda claro desde mi percepción que existen dos factores ad-intra de la Iglesia que se quieren asegurar íntegramente:

- a. La palabra: es la primera columna que hay que asegurar pues en ella se transmite la fidelidad a Cristo y a los apóstoles, de ella se desprende la predicación como servicio a los demás pueblos en oriente y occidente.
- b. La eucaristía: puesta al servicio de la comunión, es la reunión de los cristianos en un mismo lugar; se trata ahora de estar con Jesús quien convoca a gentes de todos los pueblos.

Es necesario ahora para los líderes de la comunidad cristiana convocar a las diferentes Iglesias locales, es así como la labor de pastorear y gobernar, se convierte en un liderazgo visible que toma fuerza especialmente en la misión como obra continuadora del ministerio apostólico. “Ahora alguien preside la comunión para asegurar la fidelidad al depósito de la fe y propiciando la buena marcha de la comunidad; el que preside tiene ahora un grupo de colaboradores

⁶² Jean Comby. Historia de la Iglesia. (Estella Navarra: Ed Verbo Divino), 64.

⁶³ Jaume Fontbana. Ministerio de comunión. (Barcelona: Ed. CPL, 2009) 74.

⁶⁴ Daniel Turriago. Historia de la Iglesia, apuntes de clase marzo de 2005, Bogotá.

⁶⁵ Isabel Corpas de Posada, Orden y ministerios, apuntes de clase septiembre de 2006, Bogotá.

que lo asisten es su ministerio de gobierno y también un grupo de servidores que lo asisten de manera personal en su labor pastoral”.⁶⁶

Las características del ministerio pastoral se enmarcan dentro del discernimiento, la vigilancia, el control, la custodia y el cuidado y está en consonancia con los diferentes carismas; es el momento en el cual la figura del gobierno se convierte en figura de unidad.

3.3. La celebración de la eucaristía no es presidida por un sacerdote.

Es claro que la escritura nos narra cómo Jesús instituye la eucaristía, más no de cómo debería celebrarse o quién debería presidirla, la celebración eucarística es un regalo del señor a la Iglesia, más no una concesión o una potestad entrada a la jerarquía eclesiástica, a continuación algunos apartados importantes:

- a. Jesús se reúne con sus apóstoles para celebrar una cena de despedida, en un contexto evidentemente celebrativo y de comida.
- b. Esta celebración está en conexión con la muerte del Señor que ya se acerca.
- c. Dentro de esta comida Jesús obra signos y gestos sobre el pan y sobre el vino y pronunció sobre ellos palabras de bendición.
- d. Hay alusiones dentro de los relatos eucarísticos respecto al pan y respecto al vino que es ligado como algún tipo de alusión escatológica.

3.3.1. La iniciación de la celebración

El domingo es para los cristianos del siglo II el día de la celebración de la resurrección del Señor; pero especialmente es el día de la celebración de la Pascua primero en oriente y después en occidente cuando empieza la tradición de la celebración dominical “a finales del siglo II todos los cristianos celebran la Pascua, aunque divididos todavía por la fecha exacta de la celebración en algunas partes todavía brillaba la fecha de la celebración judía”⁶⁷

“En el libro de los hechos de los Apóstoles, después el discurso pronunciado por el apóstol Pedro en pentecostés muchos se sintieron interrogados y sigue la narración el texto comentando: aquel día se bautizaron unos tres mil”. Este momento escogido por el evangelista Lucas nos pone de presente cómo la conversión interior, y una actitud de cambio frente al evangelio se convierte en elemento esencial de un relato eucarístico; en Emaús la exigencia del Señor a los discípulos es aleccionadora antes de la fracción del pan”⁶⁸.

⁶⁶ Ibíd

⁶⁷ Jean Comby. Historia de la Iglesia. (Estella Navarra: Ed Verbo Divino), 57.

⁶⁸ Manuel Gesteira Garza. Ministerio de comunión. (Salamanca: Sígueme, 1992), 90.

“Les dice Jesús: muchachos, ¿tenéis pescado? Le contestaron: no. El les dijo: echad la red a la derecha de la barca y encontrareis. La echaron pues, y ya no podrían arrastrarla por la abundancia de peces; el discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: es el Señor. Cuando Simón Pedro oyó esto se puso el vestido y se lanzó al mar, nada más saltar a tierra, ven preparadas unos brasas y un pez sobre ellas y pan. Les dice Jesús: traed algunos de los peces que acabáis de pescar y además les dice: venid y comed; viene entonces Jesús toma el pan y se lo da y de igual modo el pez.” (Jn 21,5ss).

3.3.2. La reunión de la asamblea

A partir del capítulo II del libro de los Hechos de los Apóstoles encuentro algunas características, en medio de las cuales la primera comunidad cristiana se enmarca dentro de la celebración eucarística:

- a. La expresión “acudían asiduamente” implica una asistencia regular al servicio religioso de la comunidad; en la catequesis “se interpretan las escrituras a la luz de Cristo resucitado y se guardan las palabras y los hechos de Jesús”⁶⁹
- b. Las asambleas de las comunidades cristianas tenían lugar en las casas y no aparece en el relato, ninguna relación entre la celebración eucarística y un lugar sagrado; posteriormente los primeros cristianos son conscientes reconocen que no hay relación directa entre eucaristía y Templo.
- c. La celebración eucarística de los cristianos está profundamente diferenciada de la celebración del rito litúrgico judío “donde dos o tres están reunidos en nombre, ahí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20); cualquier liturgia judía requería por lo menos de 10 participantes en ella.
- d. En las primeras celebraciones eucarísticas no existe ninguna función especial; por el contrario se acentúa la igualdad de los hermanos “de esta estructura cultural-jerárquica no encontramos ningún testimonio en la primitiva comunidad cristiana.”⁷⁰

3.3.3. Tradición y regularidad de la celebración.

“El centro de la celebración eucarística estaba conformado por la proclamación de la palabra, la fracción del pan y la oración colecta”⁷¹; posterior a la muerte de los apóstoles la doctrina o “Didajé” acompañaba la celebración “las palabras de Jesús debían acompañar la eucaristía, tal como sucedió en la vida del Señor.

⁶⁹ Etienne Charpentier. Para leer el Nuevo Testamento. (Estella Navarra: Verbo Divino, 1983), 32

⁷⁰ Gron Hasenhuttl. El ordenamiento de la Iglesia, (Bologna: 1976), 44.

⁷¹ Johannes Quasten. Patrología I, (Madrid: BAC 1968), 675.

Pues su vida y muerte no fueron algo desconectado, por eso se proclamaba la palabra en la eucaristía”.⁷² Aparece la Koinonía como el ambiente necesario en que la necesidad de compartir genera el espacio ideal para la celebración de la fe, pero también significada en algunos sitios la oportunidad para realizar la colecta en favor de los pobres.

Los testimonios de la primera comunidad cristiana reconocen una única celebración el primer día de la semana: el domingo, este es el testimonio que ofrece Pablo y también el relato de Emaús “el primer día de la semana...”. No era necesario celebrar a diario; en algunos casos la celebración está acompañada de milagros que sirven de trasfondo a la celebración. “Es San Justino quien testimonia la aparición de la homilía como nueva forma de enseñanza dentro de la celebración”⁷³

Por otra parte, Ignacio de Antioquía le da al Obispo una centralidad sin límite, pues “el episcopado es llamado a ser vínculo de la unidad de la comunidad; pero también le encarga la misión de presidir la eucaristía”⁷⁴, ya hacia los fines del siglo III, cada Iglesia local se configura con su obispo quien tiene características de maestro, de pastor y de gobernante, funciones dentro de las cuales se encuentra la celebración eucarística que es tarea específica de quien preside la Iglesia local y en la que los presbíteros y los diáconos son auxiliares del obispo.

“La eucaristía se convierte en signo de unidad y fraternidad, y en ella la Iglesia quiere significar la fidelidad a las palabras de Jesús “haced esto en memoria mía, pero también es necesaria la reunión en torno al obispo quien garantiza la fidelidad a la enseñanza de los apóstoles”.⁷⁵

Es aquí donde la eucaristía se relaciona con el ministerio apostólico, pues la comunión hacía que la vida de la Iglesia local se hacía común en la celebración eucarística, pues solamente los responsables de la pastoral pueden hacer frente a las herejías nacientes en los siglos II y III, la celebración eucarística se convierte en un servicio clave por medio del cual las Iglesias se sentían y expresaban su comunión, pero también se resaltaba por medio de ella, la unidad alrededor del Señor y sus apóstoles.

Es hasta finales del siglo IV o inicios del siglo V, cuando la celebración eucarística se descentraliza y se desliga de la figura de obispo, “las Iglesias del momento deben adaptarse de una manera u otra a la organización del imperio

⁷² José Rey García. Eucaristía, (Salamanca: Ed Sígueme 1992), 183.

⁷³ Jean Comby. Historia de la Iglesia. (Estella Navarra: Ed Verbo Divino), 57.

⁷⁴ Johannes Quasten. Patrología I, (Madrid: BAC 1968), 75.

⁷⁵ Manuel Gesteira Garza. Ministerio de comunión. (Salamanca: Sígueme, 1992), 101.

Romano de Constantino que ha abrazado el cristianismo como religión oficial y ha producido el crecimiento del número de los cristianos”⁷⁶.

Con el cristianismo como religión oficial, las Iglesias se multiplican y ahora en número de los obispos también crece, el presbiterio que en antiguo acompañaba la labor episcopal, se deshace, la celebración eucarística que era presidida por el obispo y en ella asistido por los presbíteros y los diáconos se esfuma “y sólo se mantiene en contadas ocasiones, antes esta nueva situación es preciso que el obispo tenga que delegar su función de presidir la eucaristía a los presbíteros que desde aquel momento comienzan a denominarse sacerdotes”.⁷⁷

Hasta aquí, puedo entender que en sus orígenes, el ministerio apostólico garantizó que la palabra y la eucaristía recibidas del Señor y sus apóstoles, fueran acogidas por la comunidad cristiana como verdaderas, a partir del siglo V y respondiendo a las necesidades de la pastoral, la Iglesia se jerarquiza y en adelante hasta el concilio de Trento, el matrimonio entre la Iglesia y los estados será vigilado por la jerarquía eclesial recientemente establecida.

“Posteriormente la escolástica se dará a la tarea de presentar el sacramento del orden, desde su relación directa con la celebración eucarística, el medioevo no encuentra diferencia entre el episcopado y el presbiterado”⁷⁸ pues ambos están facultados y tienen potestad para el sacrificio eucarístico; esta igualdad en los grados del sacerdocio ministerial se mantendrá hasta el Concilio Vaticano II en donde los padres conciliares sentarán diferencias entre el sacerdocio de primer y segundo grado.

Es interesante acercarse al espíritu que rodeaba las primeras celebraciones eucarísticas; celebración de tipo familiar, fraterno, en las casas, sin excesivas normas rituales; con evocación de las palabras y gestos del Señor, con una profunda alegría pascual y con la necesidad de un corazón abierto a la conversión y a la solidaridad con los más necesitados.

La celebración penetraba la vida de los fieles y los fieles penetraban la vida de la celebración, no hay ningún tipo de presidencia eucarística, pues los primeros cristianos entienden que la presencia del Señor no puede ser opacada por la presencia de un sacerdote; a quien le correspondiera la fracción del pan lo embargaba una profunda actitud de servicio pues toda la celebración eucarística deseaba convertirse en presencia transparente del único Señor.

⁷⁶ Jean Comby. Historia de la Iglesia. (Estella Navarra: Ed Verbo Divino), 58.

⁷⁷ Jaume Fontbana. Ministerio de comunión. (Barcelona: Ed. CPL, 2009), 86.

⁷⁸ Isabel Corpas de Posada., orden y ministerios, apuntes de clase septiembre de 2006, Bogotá.

Es necesario concluir que la celebración eucarística no debiere estar atada ni a al rito, ni a la exclusividad que ejerce el sacerdote. “Entendemos a partir del testimonio de la escritura que el cumplimiento de normas rituales no hace parte esencial de la celebración y que debe estar sometida al primado que ejerce el evangelio en la vida cristiana”⁷⁹, lo importante no es celebrar una eucaristía sino que ella sea motivo de encuentro de los hermanos en torno al pan y a la palabra, y que por medio de ella se crean lazos de solidaridad, justicia, conversión y reconocimiento de la dignidad bautismal que es el elemento que nos hace a todos dignos de participar en la mesa del Señor.

3.4. De la escolástica hasta el concilio de Trento

Las necesidades litúrgicas fueron desarrollando diferentes ministerios; “ya en la tradición de Hipólito se tienen en cuenta a los lectores y a los subdiáconos; el Papa Cornelio menciona en su carta a Fabián siete grados: presbíteros, diáconos, subdiáconos, acólitos, exorcistas, lectores y ostiarios, testimonio que es corroborado por Eusebio en su historia eclesiástica”⁸⁰. La Iglesia de occidente asume estos grados como órdenes y a algunas de ellas las llama “menores”.

A finales del siglo V, la escasez de clero que acosaba al obispo de Roma; Gelasio, lo hace reducir el tiempo de preparación y de formación de aquellos que querían acceder al sacerdocio, es por eso que se instituye un llamado “curso clerical” que se convertía en el tránsito obligado de quienes querían acceder de las órdenes menores a las ordenes mayores.

“En el siglo VII, Isidoro de Sevilla, comienza a considerar al presbítero como sacerdote superando así, la visión de Cipriano de Cartago que consideraba al epíscopo como único sacerdote que ejercía la doble función: el sacrificio eucarístico y el gobierno de la Iglesia local; Isidoro reconoce en el presbítero a un verdadero sacerdote pues posee la misma responsabilidad que el obispo: predicar el evangelio y presidir la celebración eucarística”⁸¹. Es importante rescatar en este momento los visos de división entre el pueblo de Dios, pues unos por afirmación eclesial están llamados por origen divino a ser clérigos y otros están llamados a vivir la vida cristiana como don de Dios, entre estos dos grupos se encuentra un subgrupo intermedio, los monjes, pues ellos no pertenecen al laicado pero tampoco están incluidos dentro del grado eclesiástico.

⁷⁹ Manuel Gesteira Garza. Ministerio de comunión. (Salamanca: Sígueme, 1992), 110.

⁸⁰ Isabel Corpas de Posada., orden y ministerios, apuntes de clase septiembre de 2006, Bogotá.

⁸¹ José Cristo Rey García. Eucaristía, (Salamanca: Sígueme 1992) 126.

Pedro Lombardo en el siglo XII reconoce solamente al presbiterado y al diaconado como órdenes en sentido estricto “pues sólo estas dos son reconocidas por la Iglesia primitiva, para Lombardo el episcopado y el presbiterado es una misma orden, la diferencia radica en que el obispo es quien preside la Iglesia”⁸².

Se introduce una doble comprensión de la potestad entre el obispo y el presbítero:

- a. La que está ligada al sacramento del orden; especialmente en la celebración eucarística.
- b. La de jurisdicción que está sujeta a la tarea de gobernar la Iglesia.

San Buenaventura en su comentario a la eucaristía reafirma el postulado de Pedro Lombardo pues no encuentra diferencias entre el episcopado y el presbiterado; el obispo es un sacerdote que tiene una dignidad en cuanto al gobierno y al poder que le es dado por su condición de cabeza de la Iglesia local.

“Posteriormente Tomás de Aquino, comentando al mismo Pedro Lombardo afirma la existencia del orden del episcopado, pues su función está relacionada con cosas de carácter sagrado, para el Doctor Angelicus los tres grados del orden están enmarcados por su oficio; si el obispo puede conferir las órdenes sagradas, esto en sí debe acarrear un grado mayor su sacerdocio. De aquí en adelante la teología no diferencia al obispo del presbítero en cuanto a su relación con el sacramento del orden”⁸³. En el siglo XII el decreto de Graciano menciona nueve grados considerando al episcopado como el primero uno de ellos. En el siglo XVI la escuela de Salamanca propone considerar el sacramento del orden desde su relación con la misión de la Iglesia y no desde la potestad sobre la celebración eucarística; destaca la sacramentalidad de obispo y subraya como signo central del rito de ordenación la imposición de las manos. Es desde este planteamiento en el que comienza a considerarse el principio “todo obispo es presbítero, pero no todo presbítero es obispo” orientación que fracasó en Trento pero que posteriormente triunfó en el Concilio Vaticano II.

El Concilio de Trento establece un vínculo indisoluble entre el sacerdocio y la eucaristía y también enseña “que el obispo es superior, pues ejerce potestad sobre la eucaristía, el orden y la confirmación, diferenciándolo así de la potestad del presbítero quien es considerado sucesor de los apóstoles en el sacerdocio, predicación del evangelio, celebración de los sacramentos”⁸⁴. Existe ya una

⁸² Isabel Corpas de Posada, orden y ministerios, apuntes de clase septiembre de 2006, Bogotá.

⁸³ José Cristo Rey García. Eucaristía, (Salamanca: Sígueme 1992), 130.

⁸⁴ Isabel Corpas de Posada, orden y ministerios, apuntes de clase septiembre de 2006, Bogotá.

relación directa entre eucaristía, con el encargo de ser obispo y/o presbítero; es el concilio de Trento el que le da a la jerarquía una institución por “ordenación divina”; para los padres conciliares, la triada se compone ahora de obispos, presbíteros y ministros, nótese que se suprime el diaconado, el término “ministro” se aplica a los diáconos y a quienes poseen las órdenes menores, no encuentra el concilio diferencia jerárquica de tal manera que el ministerio del diaconado es subordinado al ministerio de los obispos y los presbíteros y la diferencia esencial entre obispos y presbíteros radicará en la celebración de los sacramentos, especialmente el orden y la confirmación.

“Desde la enseñanza tridentina no se advierten cambios sustanciales en la relación del ministro ordenado respecto a la eucaristía”⁸⁵, hasta que en 1947, el papa Pío XII, en su constitución “Sacramentum Ordinis” afronta el interrogante de discernir cual es el signo principal del rito de ordenación y afirma que es la imposición de las manos y no la entrega de algunos utensilios sagrados.

También se afirma que el sacramento del orden es uno solo, y que la diversidad de grados establecidos corresponde a la misión que cada uno de ellos ejerce.

A lo largo de todo este recorrido histórico se ha caminado en la conexión que el ministerio tiene con su origen en relación con la eucaristía y con el evangelio, en pocas palabras la conexión con el misterio pascual de Cristo que se une a su existencia, a su palabra, a su anuncio y que se manifiesta en la misión que a su vez se alimenta de la eucaristía.

Concluyo que de esta relación surgen:

- a. El evangelio: como respuesta de la primitiva comunidad cristiana al deseo de conservar vivas las palabras y los testimonios que han llegado a ellos por medio de los apóstoles.
- b. Los sacramentos: especialmente el de la eucaristía.
- c. El servicio: como expresión de la solidaridad con los pobres, las viudas y los huérfanos.

3.5. El rito de la ordenación sacerdotal

La plegaria de Ordenación consignada en el Pontifical Romano; que unida al rito de la imposición de las manos se convierte en la puerta de acceso al orden de los presbíteros:

“Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, autor de la dignidad humana y dispensador de todo don y gracia; por ti progresan tus criaturas y por ti se

⁸⁵ Isabel Corpas de Posada, orden y ministerios, apuntes de clase septiembre de 2006, Bogotá.

consolidan todas las cosas. Para formar el pueblo sacerdotal, tú dispones con la fuerza del Espíritu Santo en órdenes diversos a los ministros de tu Hijo Jesucristo. Ya en la primera Alianza aumentaron los oficios, instituidos con signos sagrados. Cuando pusiste a Moisés y Aarón al frente de tu pueblo, para gobernarlo y santificarlo, les elegiste colaboradores, subordinados en orden y dignidad, que les acompañaran y secundaran. Así, en el desierto, diste parte del espíritu de Moisés, comunicándolo a los setenta varones prudentes con los cuales gobernó más fácilmente a tu pueblo. Así también hiciste partícipes a los hijos de Aarón de la abundante plenitud otorgada a su padre, para que un número suficiente de sacerdotes ofreciera, según la ley, los sacrificios, sombra de los bienes futuros. Finalmente, cuando llegó la plenitud de los tiempos, enviaste al mundo, Padre santo, a tu Hijo, Jesús, Apóstol y Pontífice de la fe que profesamos. Él, movido por el Espíritu Santo, se ofreció a ti como sacrificio sin mancha, y habiendo consagrado a los apóstoles con la verdad, los hizo partícipes de su misión; a ellos, a su vez, les diste colaboradores para anunciar y realizar por el mundo entero la obra de la salvación.

También ahora, Señor, te pedimos nos concedas, como ayuda a nuestra limitación, estos colaboradores que necesitamos para ejercer el sacerdocio apostólico. TE PEDIMOS, PADRE TODOPODEROSO, QUE CONFIERAS A ESTOS SIERVOS TUYOS LA DIGNIDAD DEL PRESBITERADO; RENUEVA EN SUS CORAZONES EL ESPÍRITU DE SANTIDAD; RECIBAN DE TI EL SEGUNDO GRADO DEL MINISTERIO SACERDOTAL Y SEAN, CON SU CONDUCTA, EJEMPLO DE VIDA. Sean honrados colaboradores del orden de los obispos, para que por su predicación, y con la gracia del Espíritu Santo, la Palabra del Evangelio dé fruto en el corazón de los hombres y llegue hasta los confines del orbe. Sean con nosotros fieles dispensadores de tus misterios, para que tu pueblo se renueve con el baño del nuevo nacimiento, y se alimente de tu altar; para que los pecadores sean reconciliados y sean confortados los enfermos. Que en comunión con nosotros, Señor, imploren tu misericordia por el pueblo que se les confía y a favor del mundo entero. Así todas las naciones, congregadas en Cristo, formarán un único pueblo tuyo que alcanzará su plenitud en tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos”⁸⁶.

A continuación y basado en los apuntes de la clase de historia de la Iglesia que tomé en el año 2006 en la Universidad de San Buenaventura ofrezco la siguiente síntesis que me parece oportuna en esta parte del trabajo y que se refiere puntualmente a la evolución histórica de la ceremonia de ordenación sacerdotal: en la tradición apostólica de Hipólito se atestigua la aparición de la liturgia de ordenación a principios del siglo III: la situación posterior en Roma es incluida en los “ordines romanos” con una especial relevancia en el sacramentario Veronense atribuido a San León Magno. Es necesario conciliar ahora elementos

⁸⁶ Pontifical Romano. Rito de ordenación de los presbíteros. (Barcelona: Ed. Regina), 106.

que vienen de la tradición de oriente y de occidente, que desemboca en la aparición del pontifical Romano-germánico en el siglo X, en el cual se atestiguan ritos desarrollados dentro y fuera de Roma y especialmente elementos traídos de liturgias Galicanas.

Es a partir del siglo V en el sacramentario Veronense, cuando aparece la alusión más clara y cercana del rito de ordenación o de inclusión de un varón que es “consagrado” para el grupo de los presbíteros; el sacramentario Gelasiano incluye el uso de una oración de ordenación; los libros litúrgicos romanos posteriormente unen el rito de ordenación con el uso de las oraciones de bendición y de ordenación. En 1596, Clemente VIII decide publicar un ritual que es resultado del concilio de Trento, en el cual se incluye la ceremonia del subdiaconado, que ya era habitual en el siglo XV.

El Decretum pro Armenis promulgado por el Concilio de Florencia en 1439 establece que cada orden estará relacionada con los objetos que corresponden a su ordenación, de tal manera que al presbítero le es entregado el cáliz con vino y patena con pan, y al diácono el libro del evangelio; se margina el objeto con el cual es demarcado el orden episcopal, se pudiere entender que la Iglesia percibe la igualdad entre el obispo y el presbítero en cuanto a su relación con la eucaristía y que no hay un elemento que pueda definir la potestad del obispo en cuanto a la celebración de los sacramentos de la confirmación y el orden sacerdotal

Hemos considerado en partes anteriores la confusión de la comunidad cristiana, en cuanto a la diferencia entre el episcopo y el presbítero, el antiguo rito romano de ordenación incluye al presbítero como colaborador del episcopo, sin embargo al antiguo rito no prevé diferencia en la invocación, ni en la bendición y solamente explica a la hora de conferir el envío y la misión que cada uno de los miembros de la triada debe cumplir.

En el siglo IX se reforma el rito como lo atestigua el pontifical romano-germánico, se pretende no absolutizar los términos “honor y dignidad” y se resalta la figura de Dios, no como distribuidor sino como autor de los diferentes ministerios. Se cambia dentro de la plegaria el “meritum” por el “ministerium” en una clara alusión al envío y no a la dignidad; también se separa el rito de la imposición de las manos, de la oración de bendición y se acentúa el servicio para el cual se es enviado.

Un nuevo pontifical romano publicado en 1644 por Urbano VIII que estuvo vigente hasta mediados del Concilio Vaticano II reafirmó las costumbres litúrgicas de ordenación del concilio de Trento. En 1950 Pio XII mediante la constitución apostólica *sacramentum ordinis* precisa que la ordenación consta de dos elementos fundamentales: la imposición de las manos y la oración de consagración.

En el siglo pasado y en situación previa al concilio vaticano II, el cardenal Yves Marie Congar defiende la esencia del sacramento con la imposición de las manos y la plegaria de consagración.

A partir de 1968 se unifica el título de ordenación para los tres grados: diáconos, presbíteros y obispos; se trata de una declaración en la cual el episcopado es considerado como la plenitud del sacerdocio y en función suya se encuentran el presbiterado y el diaconado, por tanto la reforma básica hecha por vaticano II se refiere a la plegaria de ordenación del obispo en la cual es retomado el texto de la tradición apostólica de Hipólito donde se resalta la condición pneumática del obispo como padre, maestro y pastor; se subraya pues al obispo como jefe de los sacerdotes, tal como lo transmite la tradición del siglo IV.

La plegaria de ordenación del obispo es conservada intacta, suprimiendo la segunda imposición de las manos después de la comunión y se conservaron elementos propios como la imposición de las vestiduras, la unción de las manos y la entrega del cáliz y la patena; se reordenó la presentación del candidato y se enriqueció el texto con citas bíblicas.

3.6. A manera de conclusión:

Después de estudiar las relaciones entre el misterio pascual, la sagrada escritura, la comunidad cristiana, los ministerios, la jerarquización de la Iglesia y el rito de ordenación, encuentro los límites en los que se debe comprender el ministerio, la función y las tareas de quien los recibe, y la expectativa que esto genera en la Iglesia de hoy, por tanto a continuación expondré, tres puntos que a mi parecer son importantes en la comprensión de este capítulo.

3.6.1. El trabajo Apostólico

El envío que Jesús hace de sus apóstoles se convierte en punto esencial de su proyecto, ellos a su vez son considerados testigos excepcionales de la tarea por el reino y los muestra como consagrados para guardar la palabra y dar testimonio de la verdad.

La relación de Jesús con la comunidad de los discípulos que en este momento está representada por los doce, no se convierte en una dignidad entregada de manera personal a los varones. “esta responsabilidad tiene como punto de partida las cualidades que ellos representan pero no está fundamentado sobre ellas; la importancia de los doce no radica en su persona como tal, sino en su profunda unión con Jesús, que se convierte en la causa fundamental de su autoridad. La escritura no atestigua que sea necesario transmitir su responsabilidad, es indudable que la figura de los doce era reconocida por las

primeras comunidades cristianas, lo que unido al profundo afán escatológico, ayuda a plantear la cuestión de la sucesión⁸⁷.

La autoridad de los apóstoles no es ejercida con monopolio, hay otros discípulos que se cuentan como predicadores y fundadores de Iglesias y también ellos reciben el nombre de apóstoles. La experiencia de la misión transforma los límites de la Iglesia y amplía el grupo de los apóstoles.

3.6.2. El ministerio ordenado

En los evangelios y especialmente en el de Lucas y en las cartas pastorales se desarrolla una teología acerca del encargo de la misión y cómo a finales del primer siglo la situación eclesial y la desaparición de los apóstoles hace que la Iglesia se institucionalice en el afán de ser fieles a Cristo y a sus apóstoles; se otorga pues responsabilidades al episcopado, al presbítero y al diácono, y se describe incluso su institución, sus cualidades y en cómo debe ejercer tal ministerio como lo relatan las cartas a Timoteo y Tito.

No considero acertado equiparar la triada de los ministerios tal como la presenta el Nuevo Testamento, con los tres grados del orden sacerdotal que hoy conocemos, puesto que ni siquiera la primera comunidad cristiana tiene claridad acerca de la misma, Ignacio de Antioquia otorga a la figura del obispo dimensiones monárquicas que en la época medieval son reforzadas con los ornamentos, las propiedades, los títulos y las tiaras propias de las diferentes dignidades eclesiásticas.

“Te exhorto a que avives la gracia de Dios que reside en ti por la imposición de las manos” (1Tm 4,14). La anterior cita bíblica “no debiere ser entendida como una ordenación sino como un gesto de tipo profético que se hereda del judaísmo y que adhiere al discípulo a la misión principal de llevar consigo la palabra⁸⁸. Lo que en vida de los apóstoles en un gesto, tras su muerte se convierte en un rito que posteriormente la jerarquización de la Iglesia también entiende como un envío a la misión que se transforma con el tiempo en otorgamiento de poder.

La imposición de las manos transmite un compromiso con la misión y aunque es un gesto que puede ser entendido como sacramental, no debe ser calificado de la misma manera como ordenación sacerdotal.

3.6.3. Relación entre ministerio y apostolado

Durante el recorrido por la experiencia de la comunidad cristiana y de la sagrada escritura, entiendo que la tarea ministerial no debe ser entendida como tarea

⁸⁷ Jaume Fontbana. *Ministerio ordenado, ministerio de comunión*, (Barcelona: CPL 2009), 161.

⁸⁸ Isabel Corpas de Posada, *orden y ministerios*, apuntes de clase septiembre de 2006, Bogotá.

sacerdotal, puesto que la responsabilidad en la orientación de la comunidad cristiana no está ligada a unas funciones de tipo ritual y cultural; no es claro que Jesús haya dado poderes sacerdotales a los apóstoles para que ellos a su vez entendieran el reino de Dios. “A los Hebreos” nos presenta a Cristo quien es llamado a ser sumo sacerdote ofreciendo su propia vida con obediencia y libertad hasta la muerte, lo que supone una ruptura total entre la corriente sacerdotal judía acostumbrada al culto, a la herencia sacerdotal y aferrada a la tradición y la forma concreta de cómo se realiza el ser hijo de Dios.

La tarea apostólica es entregada a toda la Iglesia y, en el corazón de la misma es depositada la eucaristía, como signo de participación y comunión entre los bautizados; es claro que el apostolado tiene una dimensión sacerdotal no entendida como función ritual y de mediación; sino como tarea del pueblo de Dios; es acá donde encuentro la verdadera dimensión de la tarea de la comunidad eclesial: es a partir del bautismo y no del sacramento del orden que el cristiano encuentra un vínculo profundo con Cristo y por tanto de tu tarea apostólica.

3.7. El Sacerdocio bautismal.

3.7.1. El ambiente del Concilio Vaticano II

A continuación una síntesis del preludeo de Vaticano II que ofrezco a partir de mis apuntes de Historia de la Iglesia contemporánea:

El 11 de octubre de 1962 estaban presentes en la basílica de San Pedro aproximadamente 2500 obispos y un número indefinido de observadores y peritos llegados de todo el mundo que se aprestaban a escuchar el discurso de inauguración de las sesiones conciliares que iba a ser pronunciado por Juan XXIII; a continuación extraigo un aparte que considero importante en el discurso inaugural del Papa “lo mismo que un día Pedro responde al pobre que le pedía limosna, dice la Iglesia hoy al género humano oprimido por tantas dificultades, no tengo oro ni plata pero te doy lo que tengo. En nombre de Jesús de Nazaret levántate y anda” (Hch 3,6). Ciertamente, la Iglesia no propone a los hombres de nuestro tiempo riquezas percederas ni le promete tampoco la felicidad en la tierra, sino que les comunica los bienes de la gracia que elevan al hombre a la dignidad del hijo de Dios, y por eso, le sirven de auténtica ayuda para hacer su vida más humana al mismo tiempo que son la sólida garantía de tal vida. La Iglesia abre las fuentes de su rica doctrina, gracias a la cual los hombres, iluminados por la luz de Cristo pueden tomar plenamente conciencia de quiénes son realmente, de su dignidad y del fin que deben perseguir. Y por último, por sus hijos, la Iglesia extiende por doquier la inmensidad de la caridad cristiana que es el mejor medio de enterrar las semillas de la discordia, de suscitar la concordia y la unidad fraterna de todos”.

Juan XXIII da inicio así al gran acontecimiento eclesial del siglo XX que se caracterizará por la apertura pero también por la fidelidad al evangelio y a la tradición; el deseo de la Iglesia de superar las dificultades que observa y vive en medio del presente, se convierte en un mandato que la comunidad eclesial entrega a quienes se llamarán “padres conciliares” quienes además tendrán como tarea descubrir lo que un concilio significa para la Iglesia.

Leyendo la historia de los concilios noto que la gran mayoría de ellos responden a dificultades procedentes del exterior “herejías, cismas, divisiones”; Vaticano II pretende responder a interrogantes surgidos del mismo seno de la Iglesia y en su tarea pretende poner “al día” a la Iglesia en su relación con el mundo, teniendo como necesidades primordiales a continuación expongo algunos puntos que a mi juicio son centrales en el inicio del concilio:

- a. La descentralización de la Iglesia: la mayoría de los obispos que llegan al Concilio traen una visión piramidal de la Iglesia; hablar de ella es hablar de jerarquía y de autoridad sobre los fieles. En las aulas conciliares y en medio de gran número de teólogos y del gran número de espectadores, va surgiendo la necesidad de la diakonía, es decir el ministerio del servicio por encima del servicio a la autoridad.
- b. La jerarquía: es realmente uno de los puntos revolucionarios, la relación de la jerarquía con respecto al pueblo de Dios ya no se define dentro del autoritarismo pues la jerarquía no es ser la razón de ser de los fieles, sino más bien son los fieles la razón de ser de la jerarquía. Es necesario traer al hoy el “ministerio” que no está en función de sí mismo sino que está puesto al servicio de los fieles en el pueblo de Dios. Ya la jerarquía no se considera la figura que atrae a los fieles hacia Cristo, sino que su misión será fructífera en la medida en que ellos mismos salgan de sí y sean “evangélicamente responsables” de la tarea que les ha sido entregada
- c. El pueblo de Dios: el concilio entiende a la luz del espíritu que el bautismo es el lazo espiritual que une a hombres y mujeres con Cristo; por tanto el mismo pueblo de Dios se concibe a sí mismo como la propia manifestación existencial de lo que esencialmente significa ser cristiano: seguimiento de Jesús, como testigos en medio del mundo.
- d. Un mundo con visión cristiana: la humanidad entera asume la responsabilidad de ser más “humana”; el mundo está llamado a configurarse con Dios reconociendo sus propias finalidades para no convertirse en el centro de sí mismo sino para encontrar plena significación en la responsabilidad que trae consigo la educación de las personas.

- e. La experiencia de Dios: el Dios que nos muestra el concilio no está encerrado y pendiente de sí mismo; en un Dios descentrado, amoroso, un Dios Padre que sale de sí mismo y que le entrega a su Hijo la misión de ser con los hombres en el Espíritu Santo. Un Dios que se comunica pero que no por ello es menos misterioso; un Dios que crea pero que también se encarna, un Dios que se revela pero que también se entrega.

3.7.2. Pueblo de Dios, grandeza de la Iglesia.

Cuando la Iglesia del concilio entiende que la jerarquía no está en función de sí misma, emprende una tarea de desclericalización que permite el acercamiento a la sana tradición que la Iglesia inició en la primera comunidad cristiana, rescatando la visión de pueblo de Dios que encontró en la persona de Jesús, en su palabra y en su evangelio la plenitud del conocimiento y la cercanía con Dios que se ha revelado para rescatar la condición del ser humano.

No es una pretensión de Dios y no lo será, separar a unos de otros; ya desde el punto de vista humano no es posible vivir aislado o totalmente separado de los demás. La misión de Jesús estará resumida como lo dice Pablo “en la importancia de todas las partes del cuerpo”, que se convierte en pueblo de Dios pues encuentra en su existencia una iniciativa del mismo Dios que lo invita a caminar y a construir su propio itinerario y que además posee un brillo espiritual propio que se convierte en faro para la humanidad; así lo consigna la constitución *Lumen Gentium* “Sin embargo, quiso Dios santificar y salvar a los hombres, no individualmente o aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa. Eligió pues a Israel para pueblo suyo, hizo una alianza con él y lo fue educando poco a poco. Le fue revelando su persona y su plan a lo largo de la historia y lo fue santificando. Jesús instituyó una nueva alianza con su sangre, convocando a todas las gentes para que se unieran, no según la carne sino en el espíritu y fueran el nuevo pueblo de Dios” (LG 9).

En este aspecto quiero rescatar cuatro puntos fundamentales en torno a la relación de la Iglesia como pueblo de Dios.

- a. La Iglesia responde fundamentalmente a una iniciativa de Dios y no de los hombres.
- b. Dios es el Padre de toda la humanidad, por tanto, no ofrece la salvación de manera individual sino que lo hace a todo el género humano.
- c. El pueblo de Dios está llamado a abrirse a todas las personas; dado que su catolicidad le invita a ser enviada a todos.
- d. El lazo fundamental que une a todos los miembros de la Iglesia es el Bautismo, pues no nos une la carne, ni la condición humana sino que nos une el espíritu que nos hace sentirnos parte de una comunidad eclesial que es ajena a toda expresión de clericalismo, “los miembros del pueblo de

Dios tienen la misma dignidad por su nuevo nacimiento en Cristo, la misma gracia de hijos, la misma vocación a la perfección, una misma gracia, una misma fe, un amor sin divisiones. En la Iglesia y en Cristo, por tanto, no hay ninguna desigualdad por razones de raza o nacionalidad, de sexo o de condición social pues no hay judío ni griego; no hay siervo ni libre, no hay hombre ni mujer. En efecto, todos sois uno en Cristo Jesús. (Gal 3, 28; Col 3,11; LG 32).

Es evidente que la mirada del concilio se dirige con fuerza a todos los cristianos, especialmente a aquellos que no hacen parte de la jerarquía y se insiste con fuerza en la grandeza de aquel sacramento que es común a todos los miembros de la Iglesia; la afirmación conciliar es clara cuando describe la dignidad de todos los bautizados y el papel que nos compete en el mundo de hoy; de esta manera el planteamiento de la teología bautismal incorpora en una misma “agua” a la jerarquía y a los fieles, y además los convierte ahora en profetas, sacerdotes y reyes. De esta manera los bautizados pueden descubrir a Dios sin división en la vida cotidiana, en la historia, en el orden natural y en la reunión de los hermanos que confiesan su fe en aquel que nos ha dado vida.

A mi juicio ya la Iglesia quiere destacar no sólo su origen divino sino también su acción peregrina, y entiende como “pueblo” no un conjunto donde la característica esencial es la obediencia a la autoridad jerárquica; sino como una relación por medio de la cual se genera vida espiritual, que a su vez se proyecta en el mismo peregrinaje de la humanidad.

La Iglesia ahora es designada como “Cuerpo de Cristo” “Por bello que sea el nombre pueblo de Dios y por justo que sea lo que él afirma, creo que no es suficiente para expresar lo que implica la nueva disposición y las palabras Cuerpo de Cristo le deben ser agregadas para decir todo lo que comporta el vocablo apropiadamente cristiano de la Iglesia”⁸⁹.

La anterior afirmación de Congar se presenta en contravía de aquella que la Iglesia venía transmitiendo en el sentido en que dentro de la comunidad eclesial todas las personas no tenían la misma parte pues los fieles son considerados como herederos “en cierta parte” de aquello que Cristo legó a la Iglesia.

A partir de 1965 la categoría de pueblo de Dios da un viraje a la eclesiología del Vaticano II y ocupa todo un capítulo en la *Lumen Gentium*, precisamente antes de aquel aparte que ordena la jerarquía de la Iglesia; la nueva concepción realmente da un giro total en cuanto a la relación de los bautizados que han sido incluidos es la jerarquía y los bautizados que no lo son.

Considero que la teología del pueblo de Dios supera con creces el desequilibrio que había generado la antigua concepción de “sociedad perfecta”, pues propone un nuevo horizonte en lo más profundo del corazón de la Iglesia, en su propia

⁸⁹ Yves Congar. Camino de reforma de la Iglesia. (Paris, 1950), 469.

vida, que se aleja del unilateralismo y que pone a la comunidad eclesial de frente al estilo que caracterizó a la comunidad cristiana primitiva en cuanto a que en ella se privilegió “la vida de la comunidad” que se alimentó de la palabra y de la eucaristía vivida y celebrada en medio de ella no como un privilegio o potestad de algunos sino como el centro de la vida cristiana “el estar en marcha en el itinerario de los hombres afecta a la Iglesia como pueblo de Dios con una nota de historicidad; este pueblo vive en la historia, es decir, él está sometido a lo relativo, a las imperfecciones, crisis, descubrimientos, acontecimientos y crecimientos de la humanidad histórica”⁹⁰; encuentro en lo profundo de la eclesiología de Congar un punto central en la medida en que une la vida divina que ha engendrado a la Iglesia pero también el reconocimiento de la dimensión humana e histórica que compone un elemento fundamental en el desarrollo y la relación de la comunidad cristiana.

El considerar el aspecto humano como realidad dentro de la Iglesia implica reconocer las equivocaciones pero sobre todo la inserción en la historia de la humanidad, pero también la compromete a ser protagonista de la dinámica y el desarrollo de los pueblos por tanto hemos pasado de un modelo estático - jerárquico fruto del concilio de Trento a un modelo dinámico y de reconocimiento de la dignidad humana presente tanto en los miembros de la jerarquía como en los laicos “todos son llamados y en todos hay dones de gracia. Como consecuencia de esto, la Iglesia en su labor no es exclusiva en su labor de aportar el donde de Dios, ella también reconoce los dones que Dios ha dado a todos los hombres”.⁹¹

Quiero destacar que este es el momento en el que considero que las relaciones que existen entre la jerarquía y los fieles quedan saneadas respecto a la eclesiología propuesta por Vaticano II pues se subraya la igualdad entre los miembros de la Iglesia, no sólo en cuanto a su condición como seres humanos e hijos de Dios sino también en cuanto a la tarea que cada uno desempeña; superando definitivamente la visión jerarquizante que había asumido la Iglesia después de Trento y que había reducido la denominación “Iglesia” a la actividad del clero.

3.7.3. La teología bautismal en el Vaticano II

El concilio no pretende construir una definición dogmática o doctrinal acerca del sacramento del bautismo, tampoco ha dedicado algún documento en especial que se dedique al planteamiento de una “nueva teología bautismal”; en su trabajo los padres conciliares reafirman y enriquecen con nuevas perspectivas de tipo bíblico patrístico y teológico la grandeza del sacramento.

⁹⁰ Yves Congar. Una visión de la Iglesia pueblo de Dios (Paris: Beauchesne, 1984), 81.

⁹¹ Ibíd 59.

“Por voluntad de Jesucristo y en virtud de su mandato misionero, la Iglesia asocia a los fieles al misterio pascual del Señor y los incorpora a su cuerpo” (LG 7). Para Vaticano II el bautismo tiene varias características: regeneración, consagración y unción (LG 10); sello o carácter (LG 11); Sacramento de la fe (LG 40) y lo describe a la vez como muerte al pecado (LG 44) y liberación de las tinieblas (AG 14); partícipes de la naturaleza divina (LG 11) y del sacerdocio real de Jesucristo (LG 10,11,26).

El concilio enriquece la teología sacramental del bautismo que a continuación resumiré en tres puntos

En relación con la iniciación cristiana, la Iglesia vuelve su mirada a la praxis sacramental de las primeras comunidades cristianas; propone la unidad en la vivencia del bautismo, la eucaristía y la confirmación y aunque la celebración litúrgica ya no es conjunta como en los primeros siglos, sí destaca la unidad de fe existente entre estos tres sacramentos e invita a todos los fieles a comprometerse en la construcción de la comunidad eclesial pues al ser incorporados a la Iglesia por el bautismo, robustecidos en nuestra fe por la confirmación y alimentados por la eucaristía; de la misma manera nuestra íntima relación con Cristo nos hace “hijos de Dios en el bautismo” (LG 11) y engendrados en Cristo en la misma fuente Bautismal (AG 15).

En cuanto a la relación Bautismo - Ser cristiano, se afirma que por la celebración del rito del bautismo solamente empezamos a ser cristianos, pues no todo cristiano vive su bautismo y no todo aquel que está bautizado es cristiano. De esta afirmación se desprende una relación que es inseparable: el bautismo como adhesión al misterio de Cristo y el ser cristiano como partícipe de la comunidad eclesial. La incorporación plena del bautizado implica no solamente la celebración litúrgica sino de hecho la inserción en el cuerpo místico de Cristo que engendra la existencia cristiana y que se convierte en vida como consecuencia y proyección del misterio pascual de Cristo que se hace presente en el mundo de hoy a través de la Iglesia.

Respecto al sacerdocio común el Concilio declara: “por ellos todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabando juntos a Dios, ofrézcanse a sí mismos como ostia misma, santa y grata a Dios (Rom 12,1) y den testimonio por doquiera de Cristo y a quienes lo pidan, den también razón de la esperanza de la vida eterna que hay en ellos” (LG 1). Así podríamos resumir la postura del concilio sobre el sacerdocio común que es inherente a todos los miembros de la comunidad cristiana que mediante su testimonio, su oración y su caridad, y su cercanía cada día más probada en Cristo, ofrece al mundo de hoy un activo y demostrado compromiso de fe.

Respecto a lo anteriormente afirmado puedo concluir

- a. El oficio sacerdotal exige del bautizado el ofrecimiento de su vida, su trabajo, su vida conyugal y familiar, su descanso como ofrenda diaria y espiritual por medio de la cual y en unión con toda la Iglesia se consagra el mundo a Dios.
- b. En esta medida el cristiano se hace sacerdote pues vuelve su mirada a Dios ofreciendo su vida como lo hace todo sacerdote “y nadie se arroga tal dignidad sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón; del mismo modo tampoco Cristo se apropia la gloria del sumo sacerdocio” (Hb 5,4-5).
- c. El testimonio del profeta exige una relación entre fe y vida, para que el cristiano sea en el mundo de hoy una luz que ilumine todos los ámbitos de la vida de las personas y cada uno según sus propias cualidades y compromisos se dedique a la tarea de la evangelización.
- d. Se trata aquí de una actividad propia de la Iglesia que peregrina y está inserta en una realidad temporal y que no es propia solamente de la jerarquía sino que es dada por el mismo Espíritu Santo a todos los miembros de la Iglesia pues todos los bautizados estamos llamados a impregnar nuestra propia realidad con la acción de Dios. Creo que es aquí donde el testimonio del cristiano se convierte en semilla profética en la actualidad pues aunque un bautizado no presida la celebración eucarística si tiene como encargo el hacer de todos los espacios donde actúa “un verdadero espacio de crecimiento fraterno”.
- e. La tarea real se relaciona directamente con la libertad que Cristo ofrece a todos los cristianos; libertad que se hace fuerza en cada uno y en la construcción del mundo que será impregnado por las verdades del evangelio: “verdad, vida, santidad, gracia, justicia, amor y paz”. (LG 36) es muy significativo desde mi punto de vista que al abordar el tema del sacerdocio el concilio lo haga hablando de quienes lo ejercen de manera real y no ministerial.

Todo lo anterior significa realmente sentirse y estar bautizado y exige una “profunda comunión a Cristo, una activa pertenencia a la Iglesia y una presencia comprometida en el mundo”. (AG 11). En este aspecto es importante subrayar que el bautizado se une a Cristo y participa de su realeza como una forma natural de vida y no como una forma de poder que generalmente se materializa en las impresiones que al mundo de hoy transmite la jerarquía de la Iglesia; para el fiel laico no es necesario “la potestad” sino la realidad que es al fin y al cabo el plano fundamental de la Iglesia que peregrina y que se convierte en el punto fundamental del planteamiento de la teología del pueblo de Dios.

Desde mi percepción esta dimensión del bautismo es el “sacerdocio de la vida en Cristo” que está desligado de cualquier instancia de poder dentro de la comunidad eclesial pero que en realidad es superior a cualquier otro; mientras el sacerdocio real adhiere al bautizado única y definitivamente a Cristo, el sacerdocio ministerial incluye al bautizado en una “actividad” de carácter sacramental y lo ata especialmente a la acción de presidir la celebración eucarística en nombre de todos los fieles.

Creo que si el sacerdocio bautismal es el vínculo que une a todos los miembros de la Iglesia se convierte realmente en la presencia sacramental de Cristo que se hace presente en la historia de la humanidad en cada uno de los bautizados; el sacerdocio ministerial hace presente la institución eclesiástica y la sitúa en una realidad temporal en la que las características principales son las responsabilidades litúrgicas y de celebración sacramental, por tanto la realidad esencial que la Iglesia reconoce está dada en el sacerdocio bautismal y no en el sacerdocio ministerial.

3.7.4. Diferencias entre el sacerdocio real y ministerial.

Quiero ofrecer, desde mi propia reflexión en qué consiste la diferencia entre el sacerdocio real de los bautizados, que es fundamento de la vida de la Iglesia y el sacerdocio ministerial que a mi modo de ver se caracteriza por la ministerialidad, o sea por la labor que desempeña y que hace presente la institucionalidad de la Iglesia en el mundo de hoy.

- a. El sacerdocio real permite que cada ser humano se adhiera y se beneficie de la vida que Cristo le ofrece.
- b. El sacerdocio ministerial proporciona a un varón la misión de representar a Cristo en medio de la sociedad.
- c. El sacerdocio real inicia al bautizado en la vida de Cristo; el sacerdocio ministerial le permite a un sacerdote ocupar un puesto privilegiado en el cuerpo de Cristo. El sacerdocio bautismal imprime dentro del bautizado un parentesco “espiritual, imborrable e indeleble”; el sacerdocio ministerial asegura la visibilidad de la institución eclesial en medio del mundo.
- d. Por medio del bautismo el ser humano es objeto de lo que Cristo nos quiere dar, en el ministerio sacerdotal es Cristo siempre el que da.
- e. Estoy convencido que las dos formas de sacerdocio hacen presente al Señor en medio de la Iglesia, de lo que no estoy seguro es de que tan necesaria sea la segunda con relación a la primera pues el mismo Vaticano II afirma en su constitución dogmática *Lumen Gentium* “que ninguno de ellos debe eclipsar al otro”.
- f. Dentro del ministerio eclesial surgen innumerables interrogantes acerca de sacramento del orden pues su existencia no está ligada a los orígenes del

cristianismo sino que encuentra auge en la institucionalización de la Iglesia; el sacerdocio real está ligado a la palabra y a la eucaristía como eje central de la vida de las primeras comunidades cristianas.

3.7.5. Relación Ministro ordenado- Eucaristía.

Es indiscutible que una de las labores que hoy identifica a los obispos y a los presbíteros es la presidencia en la celebración eucarística; respecto a esta relación Schillebeeckx en su texto “Sobre el ministerio eclesial” ofrece una visión renovadora que no pretende atacar las bases teológicas del ministerio ordenado, sino que pretende generar horizontes de comprensión de la misión apostólica.

Schillebeeckx plantea en su texto algunos interrogantes:

- a. El centro de la comunidad cristiana es la eucaristía, por tanto, ¿no es la comunidad el lugar por excelencia de la eucaristía?
- b. Es realmente necesario el servicio de la presidencia en la eucaristía; ¿es necesario que el presidente sea un obispo o un presbítero?
- c. ¿Quién preside la eucaristía debe ser a su vez el dirigente de la comunidad?
- d. ¿Es necesario privilegiar lo que es fundamental para el cristiano o lo que está ordenado de manera eclesial?
- e. ¿Faltan vocaciones en el ministerio de la comunidad, o faltan vocaciones para ejercer el ministerio sacerdotal tal como lo ha planteado el concilio de Trento?
- f. ¿Cuál es el elemento constitutivo del ministerio eclesial; la imposición de manos o la designación por parte de la comunidad?

Respecto a la relación de la celebración eucarística y su presidencia por parte de un ministro ordenado es el Concilio Lateranense IV quien afirma: “sólo el sacerdote legítimamente ordenado según el poder de las llaves de la Iglesia que Jesucristo concedió a sus apóstoles y a sus sucesores está capacitado para realizar el sacramento del altar”. A mi modo de ver y en medio de los nuevos horizontes en que la Iglesia está inserta sería necesario considerar:

- a. Revalorar como conviene el sacerdocio común de todos los bautizados que está por encima del sacerdocio ministerial.
- b. Considerar la sucesión apostólica como una herencia que es inherente a la vida de la Iglesia y no como un poder que es transmitido por la imposición de las manos.
- c. Considerar la promesa hecha por el Señor en cuanto a “donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20)

Schillebeeckx afirma “un laico elegido por una comunidad cristiana como su líder estaría capacitado por el mismo hecho para presidir la celebración eucarística”⁹²; de la época patristica solamente en Tertuliano, en su obra “*De Exhortatione Castitatis*” encontramos la siguiente afirmación “allí donde no resida un cuerpo de ministros ordenados, tú, laico, celebras la eucaristía y bautizas y tú eres el propio sacerdote, porque allí donde dos o tres están reunidos, allí está la Iglesia, aún cuando estos tres sean laicos”.

“El sacerdocio de todos los cristianos es una afirmación que se refiere tanto en la primera carta de Pedro como en el Apocalipsis, menos a los creyentes individuales que a la Iglesia en conjunto del pueblo sacerdotal, como pueblo elegido”⁹³; para la escuela teológica Luterana “no todos son párrocos, pero sí todos son sacerdotes pues todos los somos en el mismo grado, es decir, que todos gozamos del mismo poder sobre la palabra y sobre los sacramentos; no obstante no está permitido el uso de esa potestad a no ser por el consentimiento de la comunidad”

A partir de las anteriores afirmaciones que son comunes en Schillebeeckx y en la escuela teológica luterana puedo concluir los siguientes aspectos.

- a. El Concilio Vaticano II claramente exalta al sacerdocio del pueblo de Dios, que sin demeritar el sacerdocio ministerial, presenta el vínculo esencial, no en el ejercicio sino en la realidad del ministerio.
- b. La sacramentalidad del ministerio ordenado ha sido relacionada con una práctica ontológica y en ocasiones hasta “mágica” que también ha sido relacionada con el carácter sacrificial propio del judaísmo del Antiguo Testamento.
- c. Es necesario rescatar la percepción original del sacerdocio de Cristo propuesto en la Carta a Los Hebreos y vivido por las primeras comunidades cristianas, no desde la jerarquización de los ministerios, sino desde la perspectiva bautismal.
- d. La concepción del sacerdocio ministerial dentro de la Iglesia católica se convierte en un escollo en el diálogo inter-confesional con aquellas Iglesias que son fruto de la reforma del siglo XVI.
- e. Comprendo que la Iglesia en su orígenes garantiza que la eucaristía se convierta en un derecho de la comunidad, que pretende conservar en medio de ella la presencia del Señor resucitado y que no interpreta la sucesión apostólica como una cuestión de magisterio eclesial, sino como comprensión e identificación de su misión y de la elección de aquellos a quienes se les entrega la tarea y no la “dignidad” de presidir la celebración eucarística.

⁹² Edward Schillebeeckx. El Ministerio eclesial, responsables en la comunidad cristiana. (Madrid: Ed, Cristiandad 1983), 135.

⁹³ Ibíd 414

3.7.6. La cuestión del apostolado.

Existen razones teológicas que sustentan el magisterio eclesial en cuanto a la misión que tienen los ministros ordenados respecto a su ministerio en la cumbre del cual se encuentra el episcopado tal como lo trata el Concilio Vaticano II, quien a su vez delega en el presbítero funciones o tareas del Obispo; por tanto el presbítero no funda su tarea ministerial en sí mismo sino que la convalida a través del episcopado que encuentra su razón de ser en la "sucesión apostólica" que nos traslada a la Iglesia de aquellos que fueron enviados por Jesús, así está consignado en la *Lumen Gentium* en su número 20 "esta divina misión, confiada por Cristo a los apóstoles ha de durar hasta el fin de los siglos (Mt 28,20) puesto que el evangelio que ellos deben transmitir es el principio de la vida para la Iglesia en todo tiempo. Por lo cual los apóstoles en esta sociedad jerárquicamente organizada tuvieron cuidado de establecer sucesores; en efecto, no sólo tuvieron diversos colaboradores en el misterio, sino que, a fin de que la misión a ellos confiada se continuase después de su muerte, los apóstoles, a modo de testamento, confiaron a sus colaboradores inmediatos el encargo de acabar y consolidar la obra por ellos comenzada". A raíz de la anterior afirmación de Vaticano II me surgen algunos interrogantes:

- a. ¿La afirmación otorga al obispo la condición de "primer ministro" de la celebración eucarística, por tanto también se convierte en depositario de la palabra y la reconciliación?
- b. ¿La *Lumen Gentium* presenta al obispo como heredero natural de la sucesión apostólica?
- c. ¿Si el obispo está conectado directamente a los apóstoles su ministerio realmente le es encomendado por Jesús?

El Concilio Vaticano II amplía de manera sustancial la afirmación tridentina que ha relacionado el ministerio ordenado, con el sacrificio de la misa y con la potestad de perdonar los pecados. A mi juicio la tarea de la Iglesia se conecta de manera natural con la misión de los doce y los setenta y dos y no se puede desconocer que este envío constituye el punto de partida del ministerio, que tiene como destinatarios a todos los seres humanos, "el apóstol surge de una lección, de una llamada, de un encargo, de una capacitación y de un envío"⁹⁴, son condiciones necesarias que motivan el que Dios mire con amor a los seres humanos para que en su nombre construyan de la mano de los hermanos, una sociedad que sea visible y que haga presente el reino en el mundo de hoy.

El llamado no se convierte en una "encomienda" sino que busca en primer lugar respuestas desde la libertad y pone al elegido en el camino de su capacitación y acreditación para que a su vez, quienes se sientan atraídos por la fuerza de Dios, también reconozcan en este "ser humano" un ministro cualificado no por la autoridad que le otorga la sociedad sino por la misión que se deriva de su

⁹⁴ Ricardo Blázquez. *La Iglesia del Concilio Vaticano II*. (Salamanca: Ed, Sígueme, 1991), 212.

compromiso bautismal con Cristo, al respecto, Ricardo Blázquez en su libro “La Iglesia del Concilio Vaticano II” afirma “El ministerio no nace por la transferencia de poder, este planteamiento es claro en el Nuevo Testamento; la elección es amor, la llamada en gracia, la tarea es un mandato, la capitación confiere autoridad, la misión no es simple función ya que es envío de parte de Dios; el enviado es un amigo de Dios, y Dios no se arrepiente de sus dones. Somos enviados desde alguien, por alguien, con algo y hacia alguien; el origen de la misión está en Dios quien elige, ordena, fortalece y envía”.

Surge aquí un interrogante, ¿Qué tiene el envío y la misión con la autoridad y la jerarquía eclesial? La autoridad en la Iglesia de hoy se debe vincular a la estrecha relación que en su origen vinculó a Jesús con sus discípulos, todo el Antiguo Testamento narra cómo aquellos que son enviados se sienten fortalecidos por la presencia de Dios. El mismo Jesús es elegido del Padre “Y yo le he visto y doy testimonio de que éste es el elegido de Dios” (Jn 1,34); “a los Hebreos” nos presenta a Jesús como el apóstol de Dios “por tanto, hermanos santos, partícipes de una vocación celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra fe, a Jesús” (Hb 3,1).

El que es elegido por Dios no debe sentirse sujeto de privilegio, sino más bien objeto del amor divino; esta elección supone un proceso de madurez cristiana que culmina en el envío a la misión; esta tarea no debe ser arrogada desde ninguna institución y mucho menos desde nuestra propia condición humana pues Dios toca con su fuerza y su dinamismo a todos los seres humanos; el apostolado tiene su origen en Jesús y es transmitido a los seres humanos por la gracia bautismal que forma, educa y adhiere al cristiano y lo asocia a la misión profética del Maestro. Es el bautismo el que realmente nos inserta y nos hace partícipes de la suerte de Jesús y de las consecuencias que se asumen al confirmar esta gracia, si participamos de la vida divina también participamos de su ministerio y de su servicio; esta dinámica permite que el bautizado comprenda y asuma mejor su misión en el mundo.

Es a partir de la relación Jesús- Apóstol como podemos entender la relación de la comunidad con el apóstol; a continuación presento algunas características que considero conveniente en la relación de aquel que está puesto al servicio de la comunidad:

- a. Quien está puesto al servicio de los hermanos debe sentir y vivir a través del acontecimiento pascual de Jesús que tiene su profunda raíz en el sacerdocio bautismal.
- b. Quien pretenda ser reconocido como líder en la comunidad debe a su vez sentirse partícipe de la tarea de la Iglesia que se encuentra en continua edificación.
- c. El apóstol debe considerarse uno entre los hermanos que a su vez no son sus discípulos sino que colaborar con él en la construcción del reino de Dios.

- d. Toda la acción del bautizado debe apuntar al servicio de la comunidad y su autoridad no debe ejercerse desde el dominio o la potestad sino desde una actitud servicial.

Quien está “frente” a la comunidad se relaciona con ella, no por autoridad otorgada sino por una actitud continua de testimonio que se caracteriza por su enseñanza, corrección, liderazgo y adhesión a Jesús.

De esta manera quiero abordar ahora la relación que existe entre el ministerio ordenado y el apostolado pues en la realidad de nuestra Iglesia de hoy el ministro ordenado es quien está llamado a “apacentar” el pueblo de Dios tal como lo cita la Carta a los Obispos de la Iglesia católica del 6 de agosto de 1983: “La fundamentación del ministerio ordenado en la sucesión apostólica, garantiza la capacitación para apacentar la Iglesia de Dios enseñando autorizadamente el evangelio, congregando la comunidad como una fraternidad, presidiendo a todos en la mesa del reino, y reconciliando a los pecadores”, este pronunciamiento de la Sagrada Congregación para la doctrina de la fe, entroniza la realidad de una Iglesia jerárquica, que hace énfasis en la misión que tienen aquellos que son ministros ordenados y para a quienes les es entregado la misión de presidir la eucaristía.

A esta altura ya soy consciente que “a los Hebreos” nos presenta a Jesús como único sacerdote y el Nuevo Testamento en su conjunto considera a la Iglesia como pueblo sacerdotal, sería necesario en este momento dilucidar lo que significa ministerio de servicio en la Iglesia y si este es equivalente al ministerio sacerdotal pues en mi criterio es mucho más amplio el ministerio que el sacerdocio; Vaticano II parte del apostolado y en esta dimensión prevé la condición sacerdotal del ministerio. Ya en el capítulo II y a raíz de la lectura de “a los Hebreos”, expreso como el autor con una perspectiva cristiana propone a Jesucristo como sacerdote pues es únicamente en su figura, en su misión, palabra y sacrificio en quien la comunidad cristiana reconoce la contraposición del sacerdocio del primer testamento. No es un sacerdocio ritual, por el contrario es una existencia completamente marcada por el servicio, la entrega y la obediencia; no es un sacerdocio que contenga dentro de sí “poderes mágicos”, es un ministerio que se convierte en camino por medio del cual las personas encuentran a Dios. Queda sí demostrado desde mi perspectiva que el sacerdocio cristiano se distingue por su adhesión al sacerdocio de Jesús que está lejos del ritualismo y que cada vez se encuentra más cerca del bautismo.

3.7.7. El ejercicio del ministerio sacerdotal en la Iglesia de hoy.

El ejercicio del ministerio sacerdotal en la Iglesia de hoy ofrece algunas alternativas en la praxis del ministerio ordenado y plantea la eucaristía como un derecho de la comunidad que en algunos casos no tiene a un ministro ordenado

en frente de su celebración eucarística, sino que uno de sus miembros idóneos lo hace, dándole centralidad a la relación que tiene la eucaristía con la comunidad y no a la exclusividad que hoy ejercen los presbíteros con relación a la eucaristía. “En 1977 ya había en Francia 1100 parroquias que celebraban la asamblea dominical sin sacerdote; es sin duda un interrogante serio y cuyas perspectivas en nuestra área cultural no son nada claras en el momento”⁹⁵

Continuamente me estoy preguntando cuál es realmente el horizonte que define a la tarea del sacerdote en el mundo de hoy: ¿Con respecto a la eucaristía? ¿Cómo misión apostólica? ¿Cómo dispensador de los sacramentos? ¿Cómo líder espiritual?

Después de terminar mis estudios en teología y especialmente en la lectura del mensaje de “a los Hebreos” que he considerado en el capítulo II, mi pretensión se acerca al conocimiento del sacerdocio de Jesús que es consumado en su muerte y confirmado por su resurrección; creo que de esta manera asimilo la herencia espiritual que nos deja la Carta a los Hebreos. De ninguna manera pretendo negar la existencia del sacerdocio como ministerio ordenado dentro de la Iglesia pues considero que el término “sacerdotal” es inherente a todos aquellos que hemos sido bautizados y que asumimos una misión apostólica que genera responsabilidad y compromiso con el mundo de hoy.

Por otro lado, el Concilio Vaticano II, resaltando la figura del Pueblo de Dios y en relación a la jerarquía de la Iglesia ha comprendido la “condición sacerdotal” como una característica propia de todos los que compartimos la gracia bautismal; no hay campo a la duda respecto al ministerio y al servicio de la comunidad sino a la manera como se ha ejercido este ministerio en la medida en que ha rebasado el campo de lo eclesial y se ha enraizado en diferentes ambientes de tipo social económico y político.

Sería conveniente en este análisis igualar la misión del presbítero en relación con la edificación con la comunidad pues no se trata de acaparar todas las tareas sino de convertirse en operario que construye el camino eclesial, no por una concesión de la jerarquía sino inspirado en la vida de aquellos que tuvieron la tarea de cimentar el cristianismo. El Concilio Vaticano II aborda la misión del presbítero y la perspectiva sacerdotal, cuestiones que apuntan a recuperar realmente la eclesialidad, es necesario contribuir para que dentro del corazón de los presbíteros se configure una misión realmente de bautizados y que ella sea para la comunidad significativa y signifiante, abandonando la “profesionalización” del sacramento ordenado y adentrándose en el servicio y la animación de la comunidad cristiana

⁹⁵ Ricardo Blásquez. La Iglesia del Concilio Vaticano II. (Salamanca: Ed Sígueme, 1991), 205.

3.7.7.1. El poder dentro de la Iglesia

A raíz del trabajo que he desarrollado, surge en mi condición de bautizado y religioso una pregunta ¿puede existir dentro de la comunidad cristiana, al mismo tiempo, el uso del poder y una actitud de servicio, ambas características anunciadas en el nombre de Jesús? A mi modo de ver, este interrogante delinea completamente la actividad de la Iglesia, especialmente desde el momento en que la jerarquía eclesiástica se ha vinculado con tareas propias de la sociedad como la política y la economía; pues desde mi perspectiva como bautizado es en el servicio donde encontramos el punto fundante del evangelio; en el poder podemos encontrar una lógica que desemboca en división.

Juan R. Velasco en su texto “conceptos fundamentales de pastoral” afirma: “¿no debe desmontar la Iglesia su comprensión del ministerio de presidencia desde la categoría del poder para entenderlo como diakonía?”, pues no se trata en ningún momento de prescindir de la autoridad dentro de la Iglesia sino de transformarla para que no se utilice a manera de poder sino en forma de servicio.

La autoridad ejercida desde la Iglesia en forma de poder divide la comunidad cristiana y pone a los bautizados dentro de una dinámica de desigualdad que generalmente trae como consecuencias el dominio y la dependencia, esta última característica vigente en nuestra Iglesia latinoamericana.

No se puede olvidar que la Iglesia a través de la historia sea caracterizado por fortalecer su imagen como institución eclesiástica que reemplaza la idea original de comunidad cristiana; este modelo ha creado una dependencia, que en algunos casos se ha convertido en nociva, pues los destinatarios del evangelio se han convertido “en dependientes” de la acción evangelizadora de la jerarquía eclesiástica. El Concilio Vaticano II ha ubicado el capítulo que trata sobre el pueblo de Dios antes de los apartes que indican quienes son los encargados de liderar los ministerios en la Iglesia de hoy.

Esta luz que nos otorga el Concilio, se convierte en clave fundamental para la comprensión de una Iglesia – comunión en donde se articula perfectamente la relación entre los ministerios y la comunidad. “En esta cuestión accede con frecuencia un ingrediente de tipo político y social en donde se distingue arriba un explotador instalado en el poder y abajo un cautivo que es portador de las esperanzas y energías de un futuro humanizador”⁹⁶.

No es algo oculto para la humanidad de hoy que la autoridad en la Iglesia está atravesada por diferentes aspectos de tipo político económico y social; elementos que la han presentado impotente, confusa y sedienta de poder, al punto que hasta la misma acción de Dios se presenta como inútil especialmente frente a los jóvenes de nuestra época. Continuamente se confunde autoridad

⁹⁶ Ricardo Blásquez. La Iglesia del Concilio Vaticano II. (Salamanca: Ed Sígueme, 1991), 230

con poder y obediencia con dependencia, términos propios de una antigua sociedad feudal donde no existían los bautizados como hijos de Dios sino los señores y los esclavos.

Visiblemente la institución eclesial representa al cuerpo místico de Cristo en la sociedad de hoy, “existen dos componentes que caracterizan a la Iglesia: asamblea visible y comunidad espiritual, la Iglesia es una comunión de personas y si se realiza en forma de sociedad, esto no debe hacer vana su naturaleza profunda de comunión fraterna de personas⁹⁷”. Existe pues una dinámica entre comunión y sociedad que está mediada de una manera clara por la autoridad; la Iglesia se presenta a la humanidad hoy como un conjunto de normas, códigos, sacramentos, dignidades eclesiásticas, estructuras que en muchas ocasiones generan resistencia y molestia en medio de los bautizados de hoy.

No se debe entender hoy la autoridad que Jesús deposita en la Iglesia con el ejercicio descarado y en ocasiones tiránico con el que alguna parte de la jerarquía hace ejercicio del poder, situación que se disfraza y oculta detrás del sano ejercicio de la autoridad que Dios ha confiado a la Iglesia; ofrezco al respecto algunas consideraciones fruto de la experiencia y del camino en la comunidad eclesial.

- a. La Iglesia tiene una única cabeza, Jesucristo, el Señor, y al lado suyo no es posible equiparar dignidades, potestades o cualquier otra sombra que pueda ocultar de quien procede la “única y verdadera autoridad”
- b. No se debe caminar hacia el desconocimiento de la autoridad, pues ella es condición básica de organización y direccionamiento de la comunidad cristiana.
- c. Sería necesario reconocer que es inseparable la condición social de aquellos que conforman la comunidad creyente y que tienen por características fundamentales a la organización, el orden y a construcción de un modelo eclesial fundamentado en la comunión.
- d. La autoridad eclesial no es comparable con la autoridad estatal o social; pues la primera tiene su punto de partida en la fe, la esperanza y el amor como don de Jesús y la segunda se caracteriza por una organización institucional que regula el exterior y el grupo social.
- e. El bautismo es el sacramento por medio del cual el cristiano se vincula a Cristo y es por medio de él en el que se hace libre y amado.
- f. La Iglesia toda, recibe la autoridad en el envío que Jesús hace a sus discípulos y está relacionada directamente con el encargo que hace el mismo Señor.

⁹⁷ Yves Congar. La Iglesia, en problemas y perspectiva de teología dogmática. (Salamanca: Ed. Neufeld Salamanca, 1987), 230.

- g. La autoridad dentro de la Iglesia está llamada a comprenderse como capacidad de integrar a todos los miembros reconociendo en cada uno de ellos su función y su responsabilidad.
- h. La comunidad cristiana se ve enriquecida por una autoridad ejercida legítimamente, condición que la hace viva y fecunda pero que además la presenta delante de la sociedad como “comunidad en medio de la cual se hace presente el Dios de la vida que sale al encuentro amoroso del hombre”.

3.7.7.2. La fraternidad, elemento fundante de la vida cristiana.

La autoridad que la Iglesia ha recibido de Jesús no se limita sólo al reconocimiento de su origen sino que se proyecta en el contenido de su misión en cuanto a la construcción de la comunidad se refiere; no está puesta como fuente de privilegios y dignidades y mucho menos como fundamento del dominio espiritual que “los de arriba” quieren ejercer sobre “los de abajo”.

Se debiere comprender la autoridad dentro de la dinámica de Jesús que invita a sus discípulos a servir no como signo de debilidad o de incapacidad sino como signo de fortaleza y construcción en medio de la fragilidad propia del ser humano. Todo aquel que pretenda en la sociedad de hoy representar a Jesús, debe estar dispuesto “a lavar los pies de sus hermanos” (Jn 13, 1ss), y no por esto se hace indigno de ejercer la autoridad ministerial que ole ha sido entregada por la imposición de las manos.

Hoy no se puede comprender el servicio ejercido desde la distancia que provoca una línea divisoria entre la jerarquía y los fieles y con mucha frecuencia se observa que la autoridad eclesíástica se confunde cada día más con la autoridad civil; quien está llamado a ejercer la presidencia dentro de la comunidad cristiana debe tener como punto fundante de su labor apostólica la comprensión de que su ministerio se enmarca dentro de una “comunidad de hermanos” pues la Iglesia no es más que una “fraternidad donde no vigen las relaciones del superior y del súbdito, del señor y del siervo, pues todos somos nuevo pueblo de Dios; en este terreno común surgen diversos dones y carismas, ministerios y estados de vida que ayudan a realizar la existencia cristiana”⁹⁸

“A diferencia de Vaticano I, que partía del “societas inaequalium” pues unos eran portadores de la autoridad sagrada y otros no, el Concilio Vaticano II reconoce la conformación del pueblo de Dios”⁹⁹ esta afirmación resulta más conforme a la construcción del camino eclesial en el mundo de hoy que no niega ni desconoce el ministerio ordenado pero que sí lucha contra los escollos que impiden la fraternidad cristiana; la jerarquía pues no es una organización dominante, sino un grupo de bautizados que ejercen la autoridad en nombre de Dios y que no por

⁹⁸ Ricardo Blásquez. La Iglesia del Concilio Vaticano II. (Salamanca: Ed Sígueme, 1991), 238.

⁹⁹ Ibid 239.

su ministerio reciben del mismo Señor más dignidad o inclusión dentro del cuerpo místico de Cristo.

La ordenación no se convierte pues en una barrera entre el ministro y el laico, por el contrario, establece un vínculo existencial en el cual el servicio es la base de la relación que se construye.

CONCLUSIONES

Al terminar mi estudio quiero ofrecer a quienes se acerquen a éste escrito, unas conclusiones que nacen, no propiamente de una actividad estrictamente académica, sino mas bien, de la combinación de lo anterior con mi experiencia como bautizado, miembro de una comunidad parroquial y religioso profeso de una Congregación de derecho pontificio. Los siguientes apartes pretenden ofrecer algunas ideas que puedan ayudar en la construcción de una espiritualidad que brota a partir del testimonio de “a los Hebreos” y que se constituye en herramienta útil de discernimiento para los bautizados.

- a. Los relatos en los que Jesús tiene contacto con los sacerdotes y que están consignados en los evangelios sinópticos muestran la superioridad del hombre con respecto al a ley, al ritualismo y la función meramente sacerdotal.
- b. El sacerdocio judío es criticado por Jesús en la medida en que quienes lo ejercen, no practican cuanto predicán, no observan misericordia con quienes lo necesitan y realmente no denotan proximidad a los seres humanos y sus necesidades. Los evangelios de manera general, advierten una antipatía por la manera como se ejerce el oficio sacerdotal y en consecuencia con aquellos hombres que desconocen a quienes se encuentran a su alrededor.
- c. Para la tradición de Juan realmente no hay ninguna conexión entre Jesús y su ministerio con la antigua tradición sacerdotal judía; el sacerdote es un desconocido para ésta comunidad en la medida en que no hay lugar al culto, apego por el Templo y por las tradiciones veterotestamentarias.
- d. No encuentro rasgos de oposición al culto ofrecido a Dios pero si hay una profunda resistencia a las normas rituales y culturales que desconocen la dignidad de las personas y pretenden poner por encima del ser humano el culto a Dios.
- e. Una espiritualidad bautismal autentica, apunta a comprender la institución sacerdotal como consecuencia directa del compromiso bautismal, que se enmarca dentro del misterio pascual; entendido no como ofrenda ritual sino como sacrificio redentor por el ser humano y para el ser humano.
- f. El gran anuncio que enmarca la cristología de “a los Hebreos” es que Jesucristo se convierte en “digno de fe y misericordioso”.
- g. En medio de la afirmación que hace “a los Hebreos” de la condición de Jesucristo como Sumo y Eterno Sacerdote no hay un apego o confesión

que nos lleve a pensar que las primeras comunidades cristianas pretendían enmarcar el ministerio de Jesús dentro de un ambiente clerical o sacerdotal, por el contrario, Jesús alcanza la condición de Hijo de Dios no por herencia sino por ser “hermano”, “obediente” y “solidario” con las personas.

- h. La condición sacerdotal de Cristo no está unida a ningún rito o casta que se transmita por herencia recibida; su mediación encuentra fundamento en la fraternidad que siente por las personas.
- i. La exhortación hecha “a los Hebreos”, hereda a los cristianos de hoy un lenguaje calurosamente cristiano que distingue varios elementos fundamentales: la fe como primer elemento de crecimiento, la fraternidad como expresión y testimonio brindado a quienes reciben el anuncio de Jesús muerto y resucitado y la caridad que no solo se siente sino que se vive.
- j. El ministerio de liderazgo de las comunidades cristianas nace como necesidad de ubicar un límite, entre la predicación ejercida por aquellos que habían recibido este encargo y el ejercicio de la caridad como consecuencia directa del compromiso con los seres humanos de su época.
- k. Durante el desarrollo de las primeras comunidades cristianas no se observa que haya ninguna relación directa entre el liderazgo mostrado por los predicadores y el ejercicio de la caridad con funciones de tipo litúrgico o ritual.
- l. La formación de los futuros sacerdotes debe cuidar por favorecer espacios donde se cultive de manera adecuada valores aplicables a la tarea pastoral tales como: el discernimiento, la vigilancia, el cuidado necesario por las personas, el vínculo de la unidad entre los bautizados que lleve a nuestros contemporáneos al apropiamiento de la fraternidad y al trabajo por la unidad de la Iglesia.
- m. A partir de este estudio surge un interrogante que toca la puerta de mí ser como bautizado y que no pretende cuestionar la autoridad de la Iglesia, sino más bien, abrir espacios de reflexión teológica en ambientes académicos y acordes con una formación profundamente cristiana que puedan llevar a los candidatos al sacerdocio ministerial a tener una visión amplia y no restringida de la tarea de liderazgo de la comunidad: ¿realmente es necesario que un ministro ordenado presida la celebración eucarística?

- n. ¿Realmente el espíritu del Concilio Vaticano II que descentraliza la función de gobernar la Iglesia, de ver a la jerarquía en función de los fieles, de ver al mundo desde una perspectiva cristiana “más humana y justa” y de mostrar a los hombres y mujeres de hoy un Dios que es Padre amoroso y que se comunica con los seres humanos; vive en medio de nuestra Iglesia como brújula, que traza el norte de la actividad para todos y cada uno de los bautizados?
- o. ¿La comunidad eclesial del siglo XXI, comprende realmente lo que significa desde la fe, la gracia bautismal que se constituye en columna vertebral de la vivencia de los demás sacramentos?
- p. ¿Son conscientes los candidatos al ministerio ordenado hoy que el sacerdocio ministerial no debe eclipsar desde ningún ángulo al sacerdocio bautismal?
- q. La autoridad que imprime el sacramento del bautismo en quienes han sido llamados también al orden empuja a quienes han recibido este sacramento a no crear “estrategias de dominación” sino mas bien a construir lazos de fraternidad y servicio. Tres características que deben acompañar a quien desee liderar hoy las comunidades cristianas: ponerse sin vacilaciones al servicio de los hermanos, un profundo amor por la Iglesia que le haga sentirse participe de su misión y considerarse uno más entre los hermanos.
- r. Creo conveniente crear, apoyar y mantener dentro de cada Iglesia particular y bajo la tutela directa del obispo diocesano, un fuerte movimiento de espiritualidad y catequesis que fortalezca, oriente y sostenga la fe de todos y cada uno de los bautizados; respetando su edad, condición socio-económica, política y orientación sexual.
- s. ¿Proponer una reflexión sacerdotal enmarcada desde el bautismo supone desconocimiento de la autoridad, de la organización eclesial o con del pastoreo legítimo que ejercen nuestros líderes hoy Obispos, sacerdotes, diáconos y religiosos?

BIBLIOGRAFIA

- Blásquez, Ricardo. La Iglesia del concilio vaticano II. Salamanca: Ed sígueme, 1991.
- Brown, Raymond. Introducción al Nuevo Testamento. Madrid: Ed, Trotta 2002.
- Comby, Jean. La historia de la Iglesia. Estella Navarra: Ed Verbo divino, 2004.
- Congar, Yves. Camino de reforma de la Iglesia. Paris: 1950.
- Congar, Yves. La Iglesia, en problemas y perspectiva de teología dogmática. Salamanca: Ed. Neufeld, 1987.
- Congar, Yves. Una visión de la iglesia pueblo de Dios, Paris: Beauchesne, 1984.
- Corpas de Posada, Isabel. Orden y ministerios, apuntes de clase, agosto de 2006, Bogotá.
- Charpentier, Etienne. Para leer el nuevo testamento. Estella Navarra: Verbo divino, 1983.
- Fontbana, Jaume. Ministerio de comunión. Barcelona: ed. Cpl, 2009
- Hasenhuttl, Gron. El ordenamiento de la Iglesia, Bolonia, 1976
- Joachim, Jeremías. Jerusalén en tiempos de Jesús. Madrid: Ed cristiandad, 1980.
- Leon-dufour, Xavier. Lectura del evangelio de Juan. Salamanca: ed Sígueme, 1998.
- López, Ricardo. Carta a los Hebreos. Estella Navarra: Ed. Verbo divino. 2008.
- Montaña, Carlos. Sinopticos II: teología, apuntes de clase febrero de 2006, Bogotá.
- Noratto Gutiérrez, José Alfredo. Pablo II y cartas apostólicas, apuntes de clase febrero de 2007, Bogotá.
- Quasten, Johannes. Patrología I. Madrid: Bac. 1968.
- Rey García, José. Eucaristía, Salamanca: Ed sígueme 1992.
- Schillebeeckx, Edward. El ministerio eclesial, responsables en la comunidad cristiana. Madrid: Ed. Cristiandad, 1983.
- Vanhoye, Albert. El mensaje de la Carta a los Hebreos. Pamplona: Ed. Verbo divino. 1998.
- Vanhoye, Albert. Sacerdotes antiguos, sacerdotes nuevos. Salamanca: sígueme, 1984.